Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Anita Díaz

Las Espigas de Ruth

Poesías

Quito - Ecuador
EDITORIAL CHIMBORAZO
DEL
DR. V. ARTURO CABRERA M.
1937

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

860-1(866) Díaz
D 542 c

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dedicatoria

Para las aristócratas del pensamiento femenino de América, que se unifican por la idea bajo la policromía de las Banderas. Para la fraternidad femenina del Arte. Para las que sólo se inclinan en los templos de Palas Athenea, ante la Suprema Majestad del pensamiento, he pulsado mi lira septicorde, cuyas mejores vibraciones, han sido ensayadas bajo el embrujo milagroso de la palabra: Mujeres. Para ellas, los oros de mis trigales, la ingenuidad de mis poemas...

LA AUTORA,

Anita Díaz

COLOCADOR
QUITO-ECUADOR

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Anita Díaz

Poetisa y Declamadora

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Anita Diaz

Poetisa y Declamadora

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ANITA DIAZ!

Al pie de este nombre deben callarse los poetas; sólo deben rendir el homenaje sincero de su admiración . . .

Guillermo VALENCIA.

Belalcázar-Mayo-1936.

(Del álbum de autógrafos de Anita Díaz).

ANITA DIAZ: *«Voz Lírica de Colombia».*

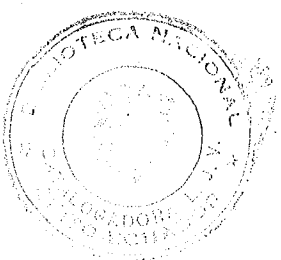
Rafael MAYA.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"Como Ruth la mujer de la Escritura
llegas ungida por la primavera....
Ha mucho tiempo que Booz te espera
para espigar sobre la mies madura".

(De Abel Marín para Anita Díaz).

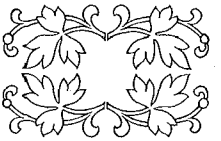


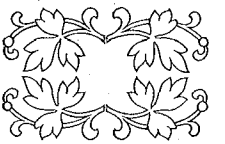
Yo soy la Ruth de Moab, yo soy la mujer hebrea.
Voy espigando en los campos de su majestad la idea;
por eso llevo en mi mente, como en un ánfora griega,
en cada grano una estrofa... Y en cada espiga un poema!

De Anita Díaz, en las "Espigas de Ruth".

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"





Anita Díaz

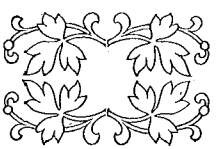
Las Espigas de Ruth

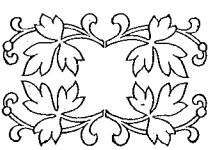
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
SECCION GENERAL
6888 1991

Poesías

0002176 — J.

Quito - Ecuador
EDITORIAL CHIMBORAZO
1937





Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No. 9

Este ejemplar fué impreso para la Biblioteca Nacional de Quito.

La Autora, Aurita Díaz

Quito-Ecuador, Enero de 1937.

EDITORIAL CHIMBORAZO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Prefacio:

EN EFHRATA....

Para la autora del libro
"Las Espigas de Ruth".

Como Ruth, la mujer de la Escritura
llegas ungida por la primavera.
Ha mucho tiempo que Booz te espera
para espigar sobre la mies madura!

Tú, la espiga mejor, cuya clausura
se abrirá al beso de la rubia éra,
simiente éres que grana y que genera
la espiga ideal de la ilusión futura.

En tu regazo aprisionados duermen,
siglos y siglos; el amor es germen
que al roce de tus labios se desata!....

Ven, que la vida en nuestro sér palpita....
Te aguardaba, Varona Moabita,
sobre las éras, el Varón de Efhrata!

ABEL MARIN.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LAS ESPIGAS DE RUTH

ANITA DIAZ

PRIMERA PARTE

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LAS ESPIGAS DE RUTH

EN la Gran Noche de Brahma, do los siglos
sólo pueden definirse por milenios
yo soñé que era una piedra....
masa informe, diminuta,
de absolutas inconsciencias!

Y más tarde fuí una roca.... una roca gigantesca;
con enormes hendeduras
que servían de madriguera,
a los tigres y jaguares,
a leopardos y panteras!....

Y en génesis imposible de traducir a la idea,
esa roca tuvo entrañas,
esa roca fué materna....
y los filones del oro,
asomaban por doquiera!

Y en la epifanía del oro, encontró su fín la piedra;
la vida tomó otra forma;
en oro, materia dúctil
que en la mano del orfebre,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se convierte en fantasías,
y en coronas de las reinas....
y en el humano comercio,
se degrada en la moneda;
maldita unidad que compra
placer y honor en la tierra!

Y más tarde, ya cansada de ser inútil riqueza,
de ser pasión del avaro
y de ser causa de guerras,
yo dormí mi sueño de oro,
y desperté a la pobreza!....

Fuí manantial de aguas claras, humilde, mansa, modesta...
do se bañaba el conjunto
de las mil y una hoja secas,
que en las alas de los vientos
llegaban a mi ribera!
y en los ajenos dolores
a pesar de mi inconsciencia,
aprendí a ser bondadosa,
sencilla, diáfana y tierna...
y entonces, como otrora,
volví a sentirme materna;
canté canciones de cuna
y empecé a arrullar las piedras...
y fuí buena para todos...
tuve bondades ingénitas...
fuí caricia en el paisaje;
y en el desierto, cisterna!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y más tarde, convertida, en un fragmento de océano,
de mí brotaron madréporas;
de mí brotaron las perlas!

Y fué otra forma de vida, hasta que Brahma dignóse
con sabiduría eterna,
darme el alma de los árboles
milenarios de la selva!

Y fuí un árbol majestuoso cuyas ramas gigantescas
desafiaban las alturas
y ondulaban cual banderas!
y mis flores como bocas
hechas de carmín y seda,
besaban los cuatro vientos
que pregonaban la vida
en sus enormes trompetas!

Supe entonces de las aves, las infinitas ternezas...
y el misterio de la vida
que palpitaba en los nidos
de formas heterogéneas...

Y en mí, durmieron su sueño, el Verano y el Invierno
Otoño y la Primavera...
La luz filtróse en mis ramas
y proyectada en la selva,
tejió arabescos y encajes
para adornar el vestido
verde de la naturaleza!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y pasaron muchos kalpas, y la vida revistió su nueva forma
en la exágona celdilla de la abeja...
tuve alas diminutas, tan pequeñas
como hojas de la más mínima yerba.
Y el instinto soberano de la vida,
que sorprende y desconcierta,
puso en ellas movimiento,
puso en ellas gran destreza;
y entonces... volé en los campos
y fuí extrayendo a las flores
su fragancia y miel hiblea!

Y más tarde fuí una alondra que ensayaba en su garganta
las mil voces de una orquesta;
y ví el llanto de las albas
en las flores entreabiertas...
que en la luz... eran diamantes;
y en la sombra... eran cual perlas!

Y escucharon los rosales mis amorosas endechas;
puse un trino en cada rosa;
y una nota, en cada estrella!

Y en la elíptica del tiempo, desperté de mi inconsciencia...
Ya no era árbol, ni alondra,
ni oro, ni fuente, ni piedra...
Tenía la noción del Todo
y de la Universal Conciencia;
y entonces... Oh gran milagro,
plasmóse en mujer la idea!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y fuí la Ruth moabita que en los campos de Booz
las primicias disfrutara
de las doradas cosechas...
Cada grano, fue una estrofa...
y cada espiga... un poema!

Y así voy por los senderos, con corazón de mujer,
y con alma de poeta...
con diafanidades de agua
y con dulzor de colmena;
ensayando en mis trigales
de Ruth el mejor poema,
que tenga la esplendidez
de las doradas espigas
que al cielo apuntan sus flechas!...

Yo soy la Ruth de Moab... Yo soy la mujer hebrea.
Voy espigando en los campos
de su Majestad la Idea;
por eso llevo en mi mente
como en un ánfora griega
en cada grano una estrofa;
y en cada espiga... un poema!...

Mañana... Quizá mañana, despierte mi nuevo sueño
en el alma de una estrella!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

AUTOSEMBLANZA

LA noche quedó presa en mis pupilas;
y su sombra un crepúsculo regaló a mis ojeras...
Yo no huelo a camelias ni a flores de vitrina;
mi fragancia es de musgos y flores montañeras!...

Yo nací en las montañas azules y sagradas
donde un cacique altivo su alcázar construyó...
Y es por eso mi cuerpo como una flor bronceada,
porque soy de la raza de los «Hijos del Sol»!

Y también como el chibcha, yo adoro el agua, el fuego...
Y mi oración ante ellos elevo conmovida:
«Oh Agni bondadoso, escucha nuestro ruego;
dános tu llama ardiente que es principio de vida»!...

Y cuando la noche, como un telón inmenso de negro
oculta el escenario donde florece el día, (terciopelo,
al despertar el alba, va descorriendo el velo,
y la luz, entre gasas, sus fulgores envía,

yo adoro aquel Artista de que nos habla el Génesis
que para dar las luces, las sombras apartó!...
Y aunque jamás comprenda su impenetrable exégesis,
yo creo que ese Artista, es de los dioses, Dios!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y por eso yo tengo tan múltiples creencias...
Creo en Dios, en Mahoma y en los ritos de Buda...
Y en mis huertos internos las estrofas florecen,
cual silvestres parásitas, de artificio desnudas!...

Soy una planta exótica... Soy una flor salvaje
que creció, sin cultivo, a los besos del sol!...
Soy un alma bohemia que emborrachó el paisaje;
yo soy aquella Leda que un cisne enamoró!...

Me dicen que parezco ser alguna gitana,
que abandoné mi tolda y a la tribu dejé...
Y que todo delata que soy de aquella raza:
mi espíritu, mi cuerpo, y el color de mi piel!...

Me han dicho: «Princesita de fina aristocracia
que llevas dentro un alma con fragancias de azahar»...
Me han dicho: «Gitanilla, portadora de gracia,
porque en tu refinamiento se esconde un carnaval»!...

Yo sólo sé, que debo ser una flor salvaje,
que creció sin cultivo, a los besos del sol;
yo sólo sé que siempre, borracha de paisaje,
voy llorando en estrofas, mi bohemia y dolor!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA EPOPEYA DEL LABRADOR

LA tarde, le pide al sol
una lujosa mortaja;
y éste le da su esplendor
llorando lágrimas grana,
para amortajar la tarde
con un manto de escarlata.

Entre tanto, un labrador,
hace tañer una flauta...

El ha dejado en los surcos
la semilla buena y santa;
por eso va tan alegre
camino de su cabaña,
perfumada con naranjos,
y sombreada por las guaduas!

No hay allí fuego ni lumbre,
pero sobra luminaria!...
Porque el sol, que es compasivo,
se filtra por las rendijas
de aquella pequeña estancia;
y por las noches, la luna,
se cuela por la ventana!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No hay allí riqueza alguna;
allí no hay oro en las arcas;
mas, florece la alegría
y la paz, un himno canta!...

No deslumbra el oropel
en esa pobre cabaña;
sin embargo, hay un tesoro
bajo ese techo de paja;
allí está el brazo fuerte
que hace fértil la labranza;
el que ha puesto granos de oro
de la tierra en las entrañas;
el que ha regado los surcos
con sudores y con lágrimas!...

El, el labrador sencillo
que en Dios pone su confianza,
ve cómo llueven del cielo
como copos de esperanza;
mientras la semilla se infla
con maternales orgullos,
y la hojas van brotando
cual diminuta esmeralda.

Y por él, y el Dios del cielo
que hace vomitar las nubes
sus bocanadas de agua,
para rociarla en los surcos
y fecundar la labranza,
hay mucho trigo en las éras,
y mucha miel en las cañas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y por él, y el Dios del cielo
que obliga al sol a inclinarse
sobre la éra y la parva,
hay muchas espigas de oro;
muchos claveles de grana;
por él, manojos de rosas,
como niñas quinceañeras,
se asoman sobre las tapias!

Por él, perfuman el huerto
la albahaca y la mejorana;
y por él, en pomas de oro,
brinda a los labios sedientos,
sus néctares la naranja;
por él, generoso el plátano
sus racimos nos regala!

Por él, el maíz altivo
su tallo al cielo levanta;
mientras el fríjol enreda
la inquietud de sus bejucos
por entre las verdes astas;
por él, cual niño, gatea
entre los surcos, la ahuyama;
por él, el azul convólvulo,
es silvestre en la labranza;
por él, hay pan en las mesas;
por él, hay uva en las parras!...

Por él, que en el prado siembra
el tomillo y la retama,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

como un gran triunfo de alburas,
nos da en sus ubres la vaca;
y por él, buena y sumisa,
la yunta de bueyes ara!...

Por él, cantan las alondras
y por él, los gallos cantan;
y hasta en los flancos del monte
se oye el chillar de las pavas,
despertando al labrador,
cuando despuntan las albas!...

Por él, hasta el Dios del cielo
se encarna en las Hostias blancas,
amasadas con los trigos
que sembrara el labrador
con su fatiga y sus lágrimas!...

Por eso siempre, en los campos
se oye tañer una flauta...
Y por eso la epopeya
de aquel labrador la canta,
un como coro seráfico
que le acompasa su flauta...
«Gloria a Dios en las alturas!»
«Paz, al labrador que rasga
su duro vientre a la tierra,
para regar la semilla,
y amasar las hostias blancas!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA CANCION DEL ARADO

Poema Laureado.

EL arado besa la tierra morena,
como a una hembra vigorosa y buena,
que se le entregara sin ningún pudor;
y en surcos le rasga la fecunda entraña
donde la divina simiente germina
cual triunfo de amor!...

La yunta sumisa, al golpe de pica,
maneja el arado con arte mayor;
y la tierra en tanto, bondadosa y rica,
al oír del arado la agreste canción,
prométele en cambio, que ella centuplica
aquellas divinas semillas de amor!...

Y el milagro se hace... La lluvia mantiene
a la madre tierra en la gestación...
Y el surco se vuelve flexible y poroso,
y va preparando, sabio y laborioso,
una bella cuna para cada embrión!...

Y el arado canta canciones de vida
al ver que su hembra no se halla vencida....
Y el arado canta canciones de paz,
al ver que en los senos de su prometida
los verdes retoños, prendidos están!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y el arado canta canciones de triunfo;
canciones de triunfo a su hembra morena;
a su hembra salvaje, vigorosa y buena,
que rasgó su entraña sin rubor ni afán,
y rasgó su cáliz de inmensa azucena,
para dar sustento a la humanidad!...

Y el arado canta cuando piensa altivo,
que viene a ser padre de ese Dios que, vivo
se encarnó en la Hostia con divino amor!...
Porque fué el arado, el padre del trigo,
que calma las hambres, en pan convertido,
y las penas calma, convertido en Dios!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CUADRO DE ALDEA

EL poblado está solo... está sólo y callado.
Ha azotado las calles del invierno la furia;
sólo se escuchan las voces roncas de la tempestad
que al viento ha lanzado
sus cabellos de lluvia.

El pueblo, en sus ingenuas alegrías rurales,
ingirió de un bostezo una racha de frío...
y tras el hermetismo de los ventanales,
las chicas pueblerinas
hilan copos de hastío!...

Las ventas están solas... y las copas afanosas,
tienen sed de desagravios;
de las mozas de la aldea
ellas se encuentran celosas,
pues temen que sus galanes
estén besando otros labios.

Su carrera ha terminado el sol, jinete del día;
y en el cofre de la noche
ha guardado su gualdrapa
recamada de oro y luces
diamantes y pedrería...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y el tedio, pierrot exótico
que está hambriento de alegría,
en el gran circo del alma
se acompaña en su guitarra,
coplas de melancolía...

Mas... compasiva la lluvia, lustre a las hojas ha dado;
y ha lamido los tejados, con su gran lengua golosa;
pero después... se ha marchado.
Y de ella sólo ha quedado
una gotita minúscula que de amores temblorosa,
quiso engendrar un diamante
en el vientre de una rosa!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

YO TENIA UNA MADRE

YO tenía una madre tan dulce y tan santa,
que juntito a ella, no sentía los dolores
de los guijarros que en la dura senda
hirieran mi planta!

Yo tenía una madre que era en mis jardines
cual grande manojo de violetas blancas...
Todo en ella era albo, todo era virtudes,
todo era belleza, todo era fragancias...

Mi madre era lira... Mi madre era un arpa;
su voz encerraba músicas extrañas;
pues tenía el arrullo de las fuentes todas,
y tenía cadencias con rumores de alas!...

Mi madre llevaba la luna enredada
entre sus cabellos que eran nieve y plata;
y así coronada parecía una estatua,
parecía una reina o acaso una santa...

Llevaba escondido un sol en su alma...
un sol que en mis noches era estrella blanca...
un sol que ponía en mis labios la rima,
un sol que vestía de luz mi palabra...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Llevaba escondido un sol en el alma...
por eso irradiaba su luz en la estancia...
por eso mi madre fue siempre la musa
que tierna inspirara las rimas más claras;

aquellas ingenuas que tenían sabores
de frutas silvestres, olor de montañas;
aquellas tan puras, aquellas tan albas,
como las azucenas que se abren al beso
de las madrugadas!...

Hoy todo ha pasado... En el paisaje mustio
sólo el céfiro agita sus pausadas alas;
y se va camino de los cementerios,
do la luz se extingue, do la luz se apaga...,

Se va obscureciendo... El sol agoniza;
la sombra en sus velos la tarde amortaja...
Mi madre se ha muerto... Mi sol se ha apagado...
He quedado sola a rimar con lágrimas!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

POR EL CAMINO DEL ALBA

ME fugué de la noche
por robar a la luna
su vestido de plata...
Y para hacer contraste,
he cogido una rosa,
una rosa escarlata,
de aquellas que parecen
corazones abiertos,
y que sólo florecen
en los blancos caminos del alba...

Me fugué de la noche
por el blanco camino del alba...
Y me fugué desnuda
de mi alcoba de ensueño...
Mas, como voy vestida de luna,
soy una fuga blanca
con castidad de luna
y temblor de lucero...

Voy vestida de luces;
de luces que se adentran
por el ventanal abierto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de mi espíritu... Por eso,
hoy tiene las blancuras
de un cordero pascual
mi pensamiento...

Sólo se escuchan las voces claras
de los manantiales
que se bajan cantando de la montaña;
y en cuyas gargantas
hay voces de violines
y remedos de flautas...
Así quiero, amado,
ir yo cantando por los caminos del alba,
este poema blanco
que impaciente aletea
por salirse del alma!...

El es del sentimiento,
manantial de aguas claras;
y te dice las mismas palabras
que en el bíblico pozo
le dijera el Mesías
a la humilde mujer de Samaria.!.

Yo soy el camino,— el camino del alba...
Yo soy la verdad,— la verdad del amor,
tan sencilla, tan dulce, y tan franca...
Yo soy la vida,— la vida del verso,
inmortal en el ayer, en el hoy y el mañana.:.
Yo soy la fuente de aguas vivas...
el agua viva de mi sentimiento

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que a tu sed yo presento
en el cántaro blanco del verso,
con los mismos fervores
que ofreciera la suya al Mesías
esa humilde mujer de Samaria...

Amado, he tomado el más blanco sendero
para encausar mis pasos acompasados, lentos,
y llegar hasta tí...
Y como voy vestida de luna,
parezco una novia blanca
que se dirige al templo
por los blancos caminos del alba,
decorados de nieves,
decorados de plata...

Y así, amado, yo, como el Mesías
y como la Samaritana,
tu gran sed de infinito
calmaré en la cisterna de mi alma...
y vestido mi cuerpo de luna,
y mi espíritu en traje de plata,
me hallarás recitando un poema,
en los blancos caminos del alba!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SUEÑO LUNAR

LA noche ha enfermado y está pálida...
Todo se ha contagiado de su púdico albor.
El jardín ha enfermado de blancuras de luna,
y parece encantado, al lunar resplandor.

Los fragantes jazmines enamoran las rosas
que corona el rocío como perlas de Ormuz;
y se llevan los silfos el frú-frú de las hojas,
en mensajes de aromas embriagados de luz.

El jardín se arrebuja entre velos de plata,
y enfermo de blancuras se ha tendido a soñar;
mientras ríen los granados con su risa escarlata,
y el surtidor arpegia con su voz de cristal.

La luna pone toques de luz en las corolas,
y las hileras de lirios son «vía láctea» en embrión;
y la policromía de las amapolas,
parece el caballete de un mágico pintor.

En un manzano cantan un par de ruiseñores,
bohemios de ternura, la sinfonía lunar:
y en un epitalamio confiesan sus amores
en arpegios tan tristes que parecen llorar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Son dos aves amantes que carentes de nido,
con hilillos de luna lo pretenden hacer,
mientras ronda en la noche, como un mago Cupido,
invitando a la vida, al amor, y al placer.

Soñaban fabricarlo con bejucos de luna,
como un plateado cofre de nácar y cristal,
y mecer sus polluelos en esa blanca cuna,
bajo el palio estrellado de la noche lunar.

Modulando canciones, los sorprendió la aurora,
sin que hubieran logrado la luz enmarañar,
para empezar el nido donde amor oficiara,
y que había de ser cuna y había de ser altar.

Y entonces, con tristura, al ver que era imposible
los bejucos de luna a su antojo enredar,
la esperanza enterraron de fabricar su nido
a los suaves acordes del gran sistro lunar.

Y en la noche silente se oyó como un gemido,
y era que despertaba de su sueño el jardín.
Y cual los cuentos de hadas, a los toques del alba,
todo quedó como antes: los lirios y amapolas,
el surtidor, los cisnes, las rosas y el jazmín!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A UNAS MANOS

(Para Maruja Escobar Díaz
y Merceditas Novoa B., con todo cariño).

ME fascinan las manos de fragantes alburas,
cual jazmines de Arabia o cual flores de azahar;
me fascinan las manos que perfilan dulzuras
y sueñan en los pianos con Chopin y Mozart.

Me fascinan las manos compasivas y puras
cuando ofrecen su dádiva con amor singular;
aquellas que comprenden lo que son amarguras
y en mudeces eternas, ellas saben hablar.

Pero hay quizá otras manos que rendida yo adoro:
aquellas manos blancas que mi duelo y mi lloro
consolaron solícitas en mi cruel orfandad,

cuando santas y bellas, como bouquet de rosas,
el cuerpo de mi madre envolvieron piadosas
en sus finas fragancias de exquisita bondad.

Junio 17 de 1935.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LAS ESPIGAS DE RUTH

ANITA DIAZ

SEGUNDA PARTE

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OS MAGNA SONATORUM

MI espíritu otea los horizontes como un camino abierto
y engendra la epopeya de las alas. Mi espíritu
(está grávido de Tiempo

Mi espíritu está grávido y espera el gran advenimiento
y el «Mare Nostrum» agitando la ola, (de su verso:
cantará himnos en asunción de espumas
haciendo estremecer el Universo.

Y temblarán entonces los incognoscibles andamios cósmicos;
y parecerá un cataclismo el estremecimiento del Orbe
cuando nazca mi verso!

Porque lo arrullarán las tempestades;
porque lo mecerán los cuatro vientos;
y en mezcla heterogénea tocarán sus trompetas,
anunciando a las gentes, que ha nacido
un hijo de mi Espíritu y del Tiempo.

Y entonces, como una hoz, caerá mi palabra,
y sólo dejará las mieses como en la parábola;
porque en mi labor de siega, vendrán de segadoras
Calíope, Erato, Melpómene y Urania.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y se verá apagarse para siempre los fuegos
que han quemado los cuerpos sin encender las almas;
los de lumbre fugaz que sólo han sido
como una pirotecnia de palabras!

Y se verá a Aristeo
sucumbir en venganza,
herido por los dardos
de las flechas de Diana.

Quedará sólo el verso que ha de servir de pauta;
el que remeda sistros, el que parece un arpa!

Y será la epopeya de Icaro,
la genial epopeya de las Alas!

Y será mi palabra
el triunfo de Teseo
que matará el minotauro del ególatra;
y saldrá ilesa y sana,
del laberinto siniestro
guiándose por los hilos
del ovillo de Adriadna.

Entonces el Icaro simbólico de mi palabra
desafiará los soles
sin temor de que se le desprendan
con el calor las alas;
y cual bandera libre recorrerá los espacios infinitos
viendo expirar los soles que se eclipsan y mueren,
y surgir de la noche la epifanía del Alba.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y verá cómo se encienden y se apagan
en los espacios las votivas lámparas!

Y caerán mis palabras sobre los mármoles pretéritos
que arrinconan y empolvan las clepsidras del Tiempo.
Y surgirá glorioso a mi voz de sibila,
el Genio de los Nuevos, de los mármoles viejos!

Y surgirán gloriosos los mártires antiguos
que, en las fiestas paganas,
a las fieras pagaron,
por su fé, los tributos de sus carnes...
Y apagaré la voz de los profetas
para que hablen los mármoles.

Y alcanzarán el puerto los mártires ignotos
de los vastos abismos.
Y entonces mi palabra
presidirá el desfile de los martirologios
y romperá el silencio de las catacumbas.

Y el «GLORIA VICTIS» se bordará con hebras sacadas
para el blanco desfile de los estandartes!... (de los soles
Y se oirán como en coro los «Hossannas» divinos
que canta en su elocuencia la mudez de los mármoles!....

Mi espíritu está grávido, y espera
el gran alumbramiento de su verso,
para cantar el triunfo de Icaro
en la ruda Epopeya del Tiempo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MULTA PAUCIS . . .

VEN.
SIGUEME.
ESCUCHAME.
TOMAME.

VEN. No te detengan los guijarros que hacen duro el camino
VEN. No detengas tu planta aunque destile un líquido (carmíneo.
SIGUEME. Nada temas... Yo conozco la inquietud del sen-
SIGUEME, y cogeremos las cosechas del Tiempo (dero.

ESCUCHAME. Pon tu oído cerca a mi pensamiento
ESCUCHAME. Yo te hablo, con mi voz de silencio.

TOMAME. Para tu sed tengo una cisterna...
TOMAME. Para tí mi fuente jamás estará seca.

VEN. Te traigo en mis labios toda la vendimia...
SIGUEME, que es la hora de la siega...
ESCUCHA, que es la hora del silencio,
TOMAME, que es la hora de la entrega!...

Vente de la mano, con la blanca mansedumbre del alba.
Escúchame y sígueme, cuando se vierta el sol en rosas cá-
Tómame cuando empiecen a rondar los crepúsculos... (lidas...
Ama y graba la entrega con silencio de lápidas!....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VEN. SIGUEME. ESCUCHAME. TOMAME
en la copa de múrice del día!
Y entonces ebrio, a mis orgullos grita,
con voz como de silfo: Fuiste mía!

FUISTE. ERES, y SERAS;
del Tiempo gloriosa Trinidad.
Amado: hoy para tí me visto,
con un traje color de Eternidad!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA VOZ DEL SILENCIO

Es de noche... Se conturba mi espíritu
con la voz del silencio,
que enmudecido grita
en el rincón escueto,
y enamora las sombras
y les parla en secreto...

Mi alcoba: un armario coqueto
donde el iris se quiebra
en la luna de espejo...
un tocador... la mesa
que está siempre arrimada
coqueteándole al lecho;
y chismea con la almohada,
y al oído le cuenta,
sabe Dios, qué secreto!...

La confidente máquina
que sabe todo, todo
lo que encierra mi pecho;
la que comunica
mi mano y mi cerebro
con corrientes eléctricas
que chocan en el alma

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y que estallan por dentro...
pero que brotan luego
como a flor de mis dedos,
convertidas en flores,
¡tristes flores de eneldo!
que lo mismo acarician
un ensueño de novia,
o la frente de un muerto!...

Y el lecho tan mullido...
tan fragante y discreto
que convida al «far niente»,
o a engullir cual Saturno
los hijos que Cibeles
temerosa abortaba
en la cuna del Tiempo!...
o a deshojar los pétalos
de la rosa del tedio...
o a dormir los dolores
con arrullos de idilio,
con nirvanas de ensueño!

Estoy sola en mi alcoba...
Me he tendido en el lecho...
y parece que sueño,
con los ojos cerrados...
y el espíritu abierto!...

Una flauta se oye...
Es la flauta del viento
que en la noche desgrana

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sus sentidos allegros...
También la voz de un bajo
que parece de viejo,
ha entonado en la sombra
la sentida sonata
que Beethoven creara
a la luz de la luna,
o al amor de un lucero!...

«Cielo Santo!», me digo.
«Dónde estoy? Qué es aquello?...
Y a mi muda pregunta
me responde el silencio:
—«No son voces humanas,
que es la voz de los cerros!»

Y escucho que en la sombra
enlutadas parejas
en sus rítmicos pasos
van bailando un vals lento...
Quiero verlas, palparlas,
y me arrojo del lecho,
cuando muerto de risa,
me detiene el silencio:
—«Son las hojas que danzan
con los silfos y el céfiro...».

No sé si estoy dormida,
si es realidad o es sueño...
pero alguien se ha colado
por el balcón abierto.
Inciertas claridades
han salido a su encuentro;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y con él se han entrado
perfumadas mujeres
que le forman cortejo...
El intruso, con ellas,
se ha tendido en mi lecho...

Quién eres? le pregunto
que con tanto irrespeto
me traes tus cortesanas
a dormir en mi lecho?...
Te arrancaré los ojos!
Destrozaré tu cuerpo,
si al instante no sales
y dejas mi aposento!
Te echaré fuera, airada,
con el mismo coraje
que hechó a los mercaderes
el Rabí, de su templo!...

Y, entonces, conmovido,
replicóme el silencio:
—«No han sido cortesanas
que han venido aquí dentro:
es la agreste fragancia
del rural limonero...
No es ningún importuno,
ni tampoco un espectro...
Es un rayo de luna
que por oír tu verso,
se ha colado de prisa
por el balcón abierto...».

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN LA SOMBRA

ESCUCHAME, oh noche,
hermana de mi alma!
divina enlutada
que pasas fantástica
con tu chal de sombras
y astros por pestañas,
donde cabrillean cual diamantes vívidos,
tus ojos de abismo!... tus ojos, oh noche,
que destilan mágico licor de cantáridas...

No pases de largo, divina enlutada;
detente en la reja, donde encarcelada,
parece que gime y solloza el alma!...

No pases de largo, oh sombra fantástica;
escucha el gemido que de su garganta
el músico triste al violín arranca...
Escucha el sollozo
que débil se escapa en los dulces sones
de sonora flauta...
Escucha... Escucha...
esas vibraciones
que da la guitarra!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En mi reja tocan
una serenata...
En tanto, en mi lecho,
en las blancas sábanas
mi cuerpo se envuelve,
mientras que en la almohada
el recuerdo borda con collar de lágrimas!...

Detente en mi reja... que si afuera vibra
un violín que gime, dentro de mi alma
hay mágicos dedos, invisibles hadas
pulsando en la sombra, del dolor el arpa!...

Escucha... Escucha, enlutada,
los hondos suspiros que a mi pecho arranca
el ayer perdido, la patria lejana...
y aquella casita tan bella y tan blanca,
donde canta mi ángel,
do vive la santa,
la santa viejita que en su cabellera
lleva diluída la luna en las hebras
de seda y de plata!...

Detente en mi reja divina enlutada,
y escucha el sollozo que de mí se escapa,
al beber la copa helada y amarga
del licor de ausencia del hombre que me ama;
y que allá muy lejos, en remotas playas,
llora conmovido,
porque de su nido

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se fugó la alondra...
porque de su tolda
se huyó la gitana!...

Detente en mi reja, divina enlutada,
y lleva un mensaje del céfiro en alas...
Llega muy pasito... muy paso a su estancia,
y dile al oído:—«No sufras,
que quizá muy pronto,
al besarte el alba,
con ella regrese la alondra
que hoy bajo otros cielos
sus dolores canta!...».

Caracas, Marzo de 1935.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL JINETE DE PEGASO

Mi espíritu sediento
fué a beber a la fuente
sagrada de Helicona...
y al mirarse en la linfa transparente
que al espíritu eleva y le transforma,
sintió un deseo impetuoso
de volar y volar...

También sintió el deseo de las luchas recónditas...
Y quiso ser como Beleforonte y su arma empuñar,
contra el monstruo fabúlco de la inquieta Quimera;
quiso hacer libre a otra Andrómeda
de un gran genio maléfico
que brotara del mar!

Es jinete mi espíritu... bestia alada
es aquella que tiene que montar,
porque ha de desafiar a las estrellas
y las magnas alturas escalar!...

Y entonces, aparece corcel brioso
blanco como la espuma de la mar;
tiene alas como de águila; en su lomo,
mi espíritu es jinete sin igual!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Se remonta a los cielos; es uno de los cuatro
jinetes apocalípticos que Juan,
viera en su éxtasis mirífico y sublime
cuando puso su espíritu a soñar...

Es el caballo de Pegaso; el mismo
que nació de la sangre de Medusa
cuando Terseo la decapitó...
Por eso como un triunfo irá mi musa,
a cabalgar sobre las nubes;
a desafiar los vientos,
y a embriagarse de sol!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

TARDES DEL TROPICO

QUIERO beber el recuerdo
cual si bebiera champaña,
y embriagarme contemplando
cómo filtra el sol sus rayos
entre las ramas de acacia...

Quiero beber el recuerdo
en vez de la copa amarga
que envenena mi existencia
con esta ausencia tan larga...
que hace tan largas las horas
y eterniza la distancia...

Quiero asistir al desfile
de las horas que, cansadas
le van coqueteando al tedio,
y hacen su silueta larga,
como aquella que proyectan
las sombras en los caminos,
bajo el embrujo lunar
de alguna noche de plata!...

Sintieras lo que yo siento...
Vieras mis ojeras cárdenas...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y me vieras pensativa
bajo las ramas de acacia,
compasivo y quizá tierno,
un suspiro me ofrendaras,
un «envío» de tus caricias
o el tesoro de una lágrima!...

Supieras lo que se siente
en estas tardes tan claras
donde los flecos del sol
se enredan en las montañas;
donde los mismos crepúsculos
tienen fulgor de mañanas;
donde los toques del «Angelus»
parecen toques del alba...
Aquí no es nunca de noche,
sólo obscurece en mi alma!...

Y por eso voy bebiendo
en la copa del recuerdo
cual si bebiera champaña...
mientras miro cómo ríen
los viejos troncos de acacia,
en sus flores que remedan
purpúreas bocas de grana
que van besando a la tarde...
a esta tarde de los trópicos,
que parece una mañana!...

Cúcuta, Colombia I—1935.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EGO SUM QUI SUM

«EGO sum qui sum". Soy la que soy.
Mírame así despacio; palpa, escruta
en mi mundo interior, y no te asombre,
si hallas rotas mis alas en la ruta,
y un crespón de dolor sobre mi nombre!...

«Ego sum qui sum»... Soy la que soy:
una madona triste, adolorida,
que cual otro profeta en el salterio
va ensalmando con voces de misterio
el fatal miserere de la vida!..

«Ego sum qui sum»... Mírame toda...
Mírame así desnuda... Ningún velo
he querido poner a tu mirada;
no es impudor lo que descubre un cielo
como aquel de las noches estrelladas,
que en su fondo de negro terciopelo
ostentan el blancor de la alborada!...

Mírame así desnuda!... Cómo brilla
en mi carne morena, satinada,
el oro que me dieran tus caricias

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuando creaste un cielo de mi nada;
y en mi alma encontraste tus delicias,
y el «Fiat Lux» lo encontraste en mi mirada!...

No mires hacia atrás... arde Sodoma!...
No mires hacia atrás!... Sigue el camino
que en plenitud de luces y de aromas,
se presenta a tu faz de peregrino!...

No mires hacia atrás! Deja el incendio,
que Pentápolis yace convertida en ceniza...
Las culpas se han expiado; pero en cambio,
la ciudad del espíritu resurge,
cuando la besa de virtud la brisa!...

Sigue el camino!... Tómame la mano!
Soy tu hermana menor, y tú, mi hermano!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LAS VOCES DEL AGUA

CUANDO todos duermen,
cuando todo calla,
tan sólo se escuchan
las voces del agua
que en los surtidores
canta alborozada,
y es como un arpegio
cuyas notas raras
a veces modulan
sinfonías de un arpa.

Cuando todos duermen,
cuando todo calla,
tan sólo se escuchan
las voces del agua
que, allá en los peñascos,
se lanza confiada
en brazos del valle
que, cual un amante,
le prepara un lecho
de mullida grama.

Cuando todos duermen,
cuando todo calla,
tan sólo se escuchan

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las voces del agua,
que, en los manantiales
de agreste montaña,
parece entre musgos,
cual hilos de plata,
que se destacaran
entre una esmeralda.

Cuando todos duermen,
cuando todo calla,
tan sólo se escuchan
las voces del agua
que cantan al valle
himnos de esperanza
bajo el estandarte
de la noche clara.

Cuando todos duermuen,
cuando todo calla,
tan sólo se escuchan
las voces del agua
que, por entre juncos,
se desliza rauda,
cantando bambucos,
besando las cañas,
con zalamerías
de mujer gitana.

Cuando todos duermen,
cuando todo calla,
tan sólo se escuchan

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las voces del agua
que salen del río
cual sonoras flautas;
mientras que las garzas,
plegando sus alas,
sus alas muy blancas,
parecen milagros
entre las arenas
negras de la playa.

Cuando todos duermen,
cuando todo calla,
tan sólo se escuchan
las voces del agua,
que, en los anchos mares
de olas agitadas,
cantan sus idilios
a la inquieta playa,
y hasta la emborracha
con su agua salada.

Y a veces se escuchan
las voces del agua
que, furiosa, grita
en los acantilados
que forman muralla,
porque ellos la obligan
a seguir su marcha
sin un coqueteo,
sin besar la playa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuando todos duermen,
cuando todo calla,
tan sólo se escuchan
las voces del agua
que, en el grande océano,
parece que llora,
parece que canta;
porque Scila llora
mientras Glauco canta
su fiera venganza,
remedando un perro
que en los mares ladra,
víctima del Çirce,
la siniestra maga.

Cuando todos duermen,
cuando todo calla,
tan sólo se escuchan
las voces del agua
que, en azules lagos,
placideces canta,
en tanto que a dúo
en la inmunda charca,
buena y compasiva,
con las ranas canta.
Qué ingenuas bondades
y qué sentimientos
los que tiene el agua!

Cuando todos duermen,
cuando todo calla,
y sólo se escuchan

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las voces del agua
que a veces remedan
campanas de Pascua.
Allá en mi aposento,
yo triste y callada,
medito, y envidio
la inquietud del agua.

Y entonces devota,
rezo mis plegarias;
en tanto que blanca
como una gaviota
que se despereza,
extiende sus alas
sobre mi tristeza,
la alegría del alba;
que en sus campanazos,
confunde y remeda
con su voz de seda,
las voces del agua!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA CANCION DE MIS MANOS

COMO dos finos pentagramas
son mis manos...
Cada una de ellas lleva escrito
en las claves del amor o del dolor,
un himno, un canto,
o una frase que en los labios
se murió...

Son dos blancas hilanderas
que en los usos dorados
de la ilusión,
van hilando el hilo de oro
de un poema
que por su bello esplendor
parece un hilo sacado
del copo de oro del sol...

Y son mis manos dos arpas
llenas de música extraña...
A veces cantan amores,
a veces hablan de lágrimas;
a veces gritan reproches
y a veces tienen cadencias
como de rumores de alas...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cada una de ellas ha imprimido
esos mágicos acordes
que han brotado
del corazón...
Cada una de ellas ha estampado
los colores que se fugan
de la mente,
en los lienzos del poema,
do resbala el sentimiento
como el agua de la fuente,
como los rayos del sol...

Son mis manos dos palomas;
dos lamentos...
Son dos bocas que se quejan
y en su queja piden besos.

Escucha, amado,
la canción de mis manos.
Ellas te dicen: si el dolor se detiene
en tu senda,
para tí seremos
blanca y fina venda...

Si una lágrima tiembla
en tu pupila
que el dolor enferma,
acudiremos a enjugarla,
y a engastarla en el sentimiento,
cual si fuera una perla...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y de noche, en tu alcoba,
seremos centinelas
de ronda...
Seremos diez rosas,
diez besos
en la sombra!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN THESALIA

PEREGRINA de ideales
en la ruta de los vientos,
he cruzado los caminos
azules del firmamento...
por eso yo tengo el alma
ébria de azul y de cielo;
y por eso, echo a volar
cual un ave, el pensamiento!

He transitado también
los caminos que el misterio
trazó en rumbo indefinido
en el infinito océano...
Por eso yo tengo el alma
como la de un marinero;
templada a las tempestades
lista a la alegría del puerto!

Mis plantas también hollaron
caminos plenisolares
bohemios de luz y cielo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

buscando el laurel sagrado
que en el Valle de Tempé
cuelga en la lira de Orfeo...
Por eso llevo en mi alma,
cuna de amor y de ensueño,
como un niñito dormido,
todo el milagro de un verso!...

(A bordo del "Lafayette — abril de 1935).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL EVANGELIO DEL DERVICHE

EL desierto... la extensión
polvorienta del Sahara...
Abajo, nubes de polvo...
Arriba, nubes de grana...
Pocos beduinos transitan
por la aridez de la pampa...
Sin embargo, Abem-Halí
ha sentado allí su planta.

En su extraño telescopio
él adivina el mañana;
llamando así la atención
a la errante caravana,
que, por oír al derviche,
allí sus camellos pára!

La nieve durmió su sueño
sobre su cabeza cana;
y en su barba florecida
como una gran rosa blanca,
puso su beso el invierno,
y el tiempo roció su escarcha...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Abem-Halí el derviche
tenía las manos muy pálidas...
y los labios desteñidos
y la tez como de nácar...
Todo en él era blancura,
diáfana era su mirada;
ejemplo, su porte austero,
y evangelio, su palabra.

Y así decía a sus oyentes
que en el desierto viajaban:
—«Tened la virtud del sándalo
que al hacha que lo corta
y a la mano que lo agravia,
él de perfumes inunda
y con su aroma le embarga!...».

—«Amad a vuestros hermanos,
a las aves y a las flores,
y a cuanto el Universo guarda...
Nunca manche vuestro labio
una palabra profana;
sed humildes cual la hierba...
y sed puros como el agua!...».

Y al embrujo de la luna
que por oriente asomaba,
fue el desierto un gran diamante
y los camellos de plata!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y al momento en que el derviche
su evangelio terminaba,
se percibió en el ambiente
una fragancia exquisita,
cual de jazmines de Arabia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL POEMA INMORTAL

(A Juan Loxano y Loxano, autor del interesante artículo "Se necesita un poema").

SOÑADOR que agobiado de visiones eternas,
vas buscando en tu éxtasis, un poema inmortal;
y a tu sed de infinito, vas buscando cisternas
y fuentes de aguas puras en ardiente arenal,

no maltrates tus plantas... Que las aguas eternas
del purísimo verso, del poema ideal,
están cual fuentes ciegas en ignotas cavernas
a donde nunca llegan los pasos del mortal.

Y no busques lo grande en el mundo pequeño;
que caerás fatigado de tu inútil empeño
de que brote una estrella de entre el negro capuz.

Confórmate entre tanto, soñador peregrino,
con que tu alma se tienda en mitad del camino,
como el regio milagro de un poema de luz!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR

LAS ESPIGAS DE RUTH

ANITA DIAZ

TERCERA PARTE

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SILENCIO LIRICO

LIRA MIA, aprendamos a cantar sin palabras.
Que no escuchen los cuerpos nuestras voces,
mas las oigan las almas!

LIRA MIA, aprendamos a cantar sin palabras;
colgando nuestro verso, cual un nido,
de la estrella más alta!

LIRA MIA, aprendamos a cantar sin palabras,
cual lo hiciera portando los olivos
la paloma del arca!

LIRA MIA, aprendamos a cantar sin palabras.
Sólo se oiga la estrofa cual murmurio
de una fuente lejana!

LIRA MIA, aprendamos a cantar sin palabras,
en el silencio milenario y suave
de las noches del alma.

LIRA MIA, aprendamos a cantar sin palabras,
que sólo el sentimiento ande el camino
de intenciones muy blancas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LIRA MIA, aprendamos a cantar sin palabras:
sea una eterna mudez el himno bello
que se calló en el arpa.

LIRA MIA, aprendamos a cantar sin palabras,
a sufrir el rigor de las ausencias,
siempre crueles y largas.

LIRA MIA, aprendamos a cantar sin palabras,
a amar sin la dulzura de los besos,
sin el toque de luz de una esperanza.

LIRA MIA, aprendamos a llorar sin lágrimas;
a quejarnos sin ayes doloridos,
y a cantar sin palabras.

LIRA MIA, aprendamos a esperar la bonanza,
aunque se agiten olas tempestuosas
en los mares del alma.

LIRA MIA, aprendamos a cantar sin palabras.
Y en la eterna mudez de nuestras voces,
cantarán nuestras almas!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PARABOLA

ABRE Amado la puerta!... Mi lámpara rebosa
de aceites inmortales!
Quiero entrar al festín bella y gozosa
Como entraban al templo las vestales!...

Traigo el fuego en mis ojos, que son llama,
a la cual no apagaron los pesares...
Yo seré tu vestal, seré pagana,
y mantendré la lumbre en tus altares!

Abre Amado la puerta!... Ved mi túnica intacta
a pesar de las zarzas del camino...
Te traigo mi dolor que es hostia santa,
y comúlgame en cambio con tu vino!

Embriágame con él... dame la copa,
donde el amor rebosa cual champaña;
y que florezca el beso en nuestra boca,
como exótica flor de la montaña!...

Bebamos del amor hasta las heces...
y soñando al compás de los violines,
cubrirán nuestras bellas desnudeces
con sus mantos de nieve los jazmines...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Embriaguémonos juntos... que las albas,
que impúdicas se envuelven en sus velos,
se sorprendan de hallarnos cobijados
del misterio en los finos terciopelos!...

Entremos al festín... toma mi vida
que es una flor de tedio y de pesares!...
Tú cerrarás mi dolorosa herida,
y en tanto, con mi lámpara encendida,
seré un prisma de luz en tus altares!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA CITA

ELLA

NO sigas... Tengo miedo...
No ves cómo la noche
va llorando luceros,
que copian desde arriban
los idilios del suelo?...

No sientes que en los árboles
está silbando el viento
con su flauta sonora,
para llamar las sombras
a bailar en la noche
la fantástica ronda?...

No sientes cómo espía
cauteloso, el misterio?...
Escucha cómo grita,
con sus voces de tedio,
cual centinela, el río!...
No sigas... Tengo miedo...
porque hay muchos testigos...
Volvámonos... que empiezo
a tiritar de frío!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL

Sigamos... Nada temas...
No importan los testigos...
La noche, los luceros,
el misterio y el río
ampararán la cita,
serán nuestros amigos!

Quiero ver a la amada
columpiarse en la hamaca
que forman las pestañas
plateadas de la luna,
bajo el amparo blanco
de la noche estrellada...
Y al mecer de los cuerpos,
confundir nuestras almas!...

Quiero verte rendida,
como virgen pagana,
ante el templo de Isis,
copiando los luceros
en tu obscura mirada!...
Sigamos a la cita...
Besémonos, amada!...

Y arriba, rezaba... rezaba
por aquel idilio la noche estrellada,
pasando en sus dedos,
rosario completo de quince misterios,
en las constelaciones de la Vía Láctea!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL POEMA DE LA ESPERA

ME cansé de esperarte
con los brazos abiertos!
Las pupilas insomnes
y mi boca sellada,
como un cofre inviolado
que guardaba mis besos!...

Me cansé de buscarte
en la azul lejanía!
Creyendo que vendrías
en los oros radiantes
del estuche del día!...

Me cansé de esperarte
en el fulgor ardiente
del sol del mediodía;
y recibí sus besos,
esos besos candentes
que mis carnes ardían!...

Pero, tú no llegaste!...
Y esperé hasta la tarde;
creyendo que vendrías
entre las sedas rojas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

como llamas de sangre,
que da en sus arreboles
el pincel de la tarde!...

Pero tú, no llegaste!...
Y esperé hasta la noche,
creyendo que vendrías
en las constelaciones...

Mas, tampoco llegaste,
y te esperé hasta el alba;
con mis besos de fuego
como encarnadas dalias....

Y en mi inútil espera,
con los brazos abiertos
como un Cristo doliente,
me tendí entre la hierba...
y fue rocío mi llanto,
y caricia mi pena!..

Fuí novia del paisaje...
Y mi cuerpo de seda,
oloroso a montañas,
orquídeas y resedas,
entabló sus amores
con la pampa llanera...

Y a ella consagréle
el lirio de mis versos
y mi carne morena,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que se entrega al paisaje,
como amante rendida
en su lecho de hierba!...

Y mis hondas pupilas
circundadas de ojeras,
que pintara el insomnio
con su tinte violeta,
te hablarán de agonías
y de angustias secretas...
y te dirán muy quedo:
«fue muy larga la espera!...».

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN LA VIA...

SOY un blanco fantasma... Soy un ánima errante
que en misteriosas sendas, va tras un imposible...
Mis ojos ya se cierran... mi planta va sangrante
y mi cuerpo se dobla como un junco flexible!

Con angustia infinita al mirar adelante
mis espaldas se encorvan con cansancio indecible...
Ya no crece en mi senda la azucena fragante,
y el hastío me empuja con su furia inflexible!...

Mi vergel de ilusiones, se secó con el riego
que brotara del raudo manantial de mis ojos;
y con las manos juntas en actitud de ruego,

voy clamando a los dioses, que calmen sus enojos;
que a mí torne la vida, el amor y el sosiego,
y que aniden los besos entre mis labios rojos!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OPIOS

HERMANO, detén tu paso...
No entres en mi aposento
porque podrías enfermar
con los opios y nirvanas
con los cuales me adormezco...

Pues para adormecer mi espíritu
que está muy triste y enfermo,
no te imaginas, hermano,
lo que mis manos han hecho...
Ellas sintieron mi pena,
ellas sintieron mis duelos
y traviesas se acercaron
al santuario que guardaba
el ánfora del recuerdo!...

Y al hacerla mil pedazos
que rodaron por el suelo,
en mi loca fantasía
y en mis mentidos empeños,
yo me sentí de repente
como transportada a un cielo!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y siento rumores de alas...
Siento en mi boca los besos...
esos besos que se fueron
en una noche sin luna,
como bajeles perdidos,
sin brújula y marineros...

Por eso, hermano, te ruego
no entres en mi aposento...
porque puedes embriagarte
con los opios del recuerdo...
No sabes lo que ha pasado?...
No sabes por qué se siente
mi espíritu tan enfermo?...
Porque el ingrato se aleja
fingiendo mentidos celos,
y en la tumba de su olvido,
pone una cruz de silencio!...

Tuvo celos de un ausente
que tiene el mar de por medio...
Lejos están los espíritus...
lejos, muy lejos los cuerpos...
lejos, el mar antillano
que fue tumba de un ensueño...
lejos, el mar confidente
que me ha guardado un secreto...

Un secreto que me agobia
y ahoga mi sentimiento..
Sólo el ingrato lo sabe...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pero él dice... tener celos!...
Celos de quién? De otro sér
que tiene el mar de por medio!

Ríe, hermanito, conmigo;
finjamos tener contento...
Y aunque nunca te revele
mi triste y hondo secreto,
entra a embriagarte conmigo
con los opios del recuerdo!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EVOCACION

AMADO: en mi larga vigilia de anoche
he invocado tu dulce recuerdo.
Olvidé los caminos que llevan
a esas tierras, que llena de angustia,
hoy presiento que se hallan muy lejos...
Olvidé que te hallabas ausente,
que distantes estaban los cuerpos!

Y te traje hasta mí, dulce y tierna,
en la góndola blanca de mi pensamiento...
¡Oh qué bellas se izaron las velas
al surcar el océano del viento!...
Parecían magnolias de nieve
navegando en el mar de lo eterno!

Y llegaste feliz y sonriente...
Te acercaste muy paso a mi lecho...
Despertaron entonces mis rimas,
y hubo fiesta de música y besos!

Y sentí que un reguero de estrellas
inundaba de luz mi aposento...
Ví muy claros tus ojos azules,
cual retazos de mar costanero,
y tus labios, que saben besarme,
encendidos cual dalias de fuego!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y al mirarte en visión transformado,
tomé mi rosario de amor y de versos,
y recé con la estrofa en los labios...
y en las cinco casas, en vez de misterios,
iba yo poniendo, devota y amante,
la purpúrea rosa de mis cinco besos!...

Mas, vino la aurora... Y por mis balcones
ví al sol despeinando sus rubios cabellos
en la órbita inmensa de los horizontes
y en las crestas del monte y los cerros!...

Mi visión fugóse... Quedé sola y triste
transformando en cofre de líquidas perlas
la ingenua blancura de un leve pañuelo...
Y empecé las tristezas del día
rociando con lágrimas la flor del recuerdo!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ANHELO

QUE es lo que soy de tí?... Si a decirlo no acierto
ni explicarlo podré yo jamás...
No soy novia que anhela entre encajes
nívea y pura acercarse al altar!...

Ni tampoco un afecto de hermana,
es aquello que me hace soñar,
cual si fuera algún opio o nirvana
que ha venido mi vida a embriagar!...

Una amante quizá?... Yo lo dudo;
pues mi pecho no puede abrigar,
sino un gran sentimiento que puro,
se remonte cual águila audaz!...

Pero en cambio, yo quiero que muda,
y temblando de amor y emoción,
sea una rosa de espinas desnuda
que lleves prendida sobre el corazón!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN EL TREN...

PAISAJE... ten celos;
que ya mis anhelos
los llevo en el tren;
él lleva en sus ojos
fulgores de cielos;
paisaje: ten celos;
tén celos de él!

Azules colinas...
Azules montañas;
collar de turquesas
y riegos de tul...
Ya no me enamoras,
porque en sus pestañas,
tan negras y extrañas,
se adormece un cielo,
mucho más azul!...

Llanuras divinas
de verdor cubiertas,
que al pie de los cerros
en eterna siesta
dormís la ilusión,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ya nada os envidio
pues sueño despierta,
poniendo mi testa
en la suave almohada
de su corazón!...

Cámbulos sangrantes
que alegráis el valle
con vuestro rubor,
meced las corolas
y formadle calle,
porque él es el dueño
de mi corazón!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LOS CELOS DEL PAISAJE

ESCUCHAD!... Escuchad cómo furioso
en su bramido, el huracán me reta...
y destrozando va los pobres árboles
que sufren el rigor de sus azotes,
cual suplicios de un viejo anacoreta
en la mórbida felpa de sus carnes!...

Escuchad!... Escuchad esas canciones
que airado el viento en los boscajes fragua...
mientras ensaya raros diapasones,
bregando entre barrancos y peñones,
al suicidarse, en su despecho, el agua!...

Tended la vista al anchuroso río,
ayer gala y espejo de los cielos;
cómo brama fatídico y sombrío!
Cómo enturbia el cristal de su corriente
cuando llora agitado por los celos!...

Tended la vista a la palmera altiva
que me dió su abanico de esmeralda;
cómo se muestra cuando paso esquiva!
Cómo se inclina mustia y pensativa
bajo el suspiro de la tarde gualda!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tended la vista a la llanura inquieta
que se muestra celosa y como airada...
Cómo sus gramas de verdor enciende
y ya mis versos ni siquiera atiende,
y se muestra impasible y desolada.

Tiendo en ella mi cuerpo como antaño,
mas la hierba se muestra dura, helada...
porque la hice sentir un desengaño,
cuando al fijarse en mi pupila inquieta
ya no encontró al paisaje en mi mirada!...

Porque él vivía en mi pupila obscura
cual bohemio borracho en las tabernas...
y se embriagaba allí en mis ternuras,
y gozaba con todas mis locuras,
y se embrujaba en mis pupilas negras!...

Porque yo era su amada... hasta que un día
sentí arder en mis venas lava ardiente,
cuando ví en mi sendero que un Mesías
se acercaba en radiosa epifanía
con diadema de soles en su frente!...

Desaté mi sandalia... y a sus plantas
arrojéme cual otra Magdalena...
Y lo ungí con el óleo de mis versos;
le dí el oro y la mirra de mis besos,
y prometíle que sería muy buena...

Y su mirada convirtióme en breve...
Y yo, aquella gitana tan morena,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tan altiva, pagana y voluptuosa,
sentí en mi piel cual beso de azucenas,
y en mis mejillas, un pudor de rosa!...

Amé de nuevo a Dios... Creí en el cielo,
Y como el arca santa de la alianza,
purifiqué mis carnes pecadoras
que tuvieron fulgor como de auroras,
y tuvieron perfumes de esperanza!...

Y desde entonces, el paisaje airado,
con sus celos me niega su caricia...
Mas mi estrofa será lirio sagrado
que se deshoje, puro ante el amado,
con castidades blancas de novicia!...

Y mis versos que son fragancia, incienso,
al confundirse altivos en la nube,
parecerán las alas de un querube
revoloteando en el azul inmenso!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CANTOS DE SIRENA

SOY una maga buena y compasiva:
Ven hacia mí... Te enseñaré un secreto...
Ven hacia mí... Te enseñaré cómo amo,
cómo se sueña, aunque se esté despierto!

Te enseñaré a cantar dentro del alma
en las arpas de oro del silencio;
te enseñaré a volar hasta las nubes,
en las mágicas alas de mi ensueño!

Te enseñaré a llevar con peso suave,
como la cruz del Cristo el Cirineo,
en la vía dolorosa de la vida
la enorme carga de la cruz del tedio!

Te enseñaré a embriagarte sin licores
y a sentir las locuras del bohemio,
bebiendo de los vinos exquisitos
que destilan las uvas de recuerdo!

Te enseñaré a vivir sin amarguras
gustando de las mieles de mi verso,
y comiendo las frutas sazonadas
que cosecha mi espíritu en su huerto!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Te enseñaré a vivir entre perfumes
olorosos a sándalo y a cedro,
vagando en los jardines encantados,
donde florece, como rosa, el beso!...

Te enseñaré a huír de los rigores
de las gélidas horas del invierno,
encendiendo una hoguera de caricias,
al contacto febril de nuestros cuerpos!...

Te enseñaré a cantar cual las sirenas
en el mar infinito del deseo;
mientras las horas danzan inconformes
en la vaga clepsidra del misterio!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

NOCTURNO

EL suave terciopelo del silencio
en sus felpas envuelve mi aposento;
el sueño, en tanto ronda, y cauteloso,
de puntillas se acerca
paso a paso
junto al lecho!...

Y al clavarme su hipnótica mirada,
parece que mis párpados se entornan...
y mi cuerpo parece desmayarse
cual madeja de seda,
sobre el lecho!...

Una ilusión dorada se columpia
en mis pestañas negras!...
y una pena más negra que la noche,
y helada como el beso de las piedras,
va buscando mis labios de escarlata
mientras dormida sueño,
para darme sus besos!...

El dolor, entre tanto, me arrebuja
en sus colchas de seda y de misterio...
y como no puede penetrar en mi alma,
acaricia mi cuerpo
mientras duermo!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Es un dancing impúdico
el reloj de mi alcoba:
desnudas, voluptuosas van danzando,
en la noche, las horas!...
Mientras yo en el nirvana de mi sueño,
voy soñando con lilas y jazmines,
y acaricio la paz de mis auroras!...

Afuera silba el viento...
y la noche, parece que se besa
con su amante, el silencio!...
Van vestidos de negro...
y hay arrullos de aromas y caricias,
bajo el dombo del cielo!...

Y se puebla el ambiente
con aromas de amor y de misterio...
y parecen que se abren los capullos
a los besos del céfiro!...

La luna, enamorada, se retrata
en la cámara obscura de las aguas...
y se pone celosa de las ondas
que acarician la playa;
y hasta parece que les tiene envidia
a las desnudas algas
que en la noche simulan
margaritas de plata!...

Y mientras la noche, muy ceñida
al brazo del silencio,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

continúa su marcha entre la sombra,
poco a poco, parece reanimarse
la madeja de seda de mi cuerpo!...

Y se van esfumando como sombras
las visiones nocturnas...
La noche, se ha fugado
con su amante, el silencio,
robándose los sueños
en sus cendales negros!...
Mas llega la mañana con el día
coronada de flores de misterio!...

Y en alegre connubio,
al acorde nupcial,
cuando las aves cantan de alegría,
y ya todo parece despertar,
el sol le brinda su champaña rubio,
a la mañana, en copa de cristal!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VOCES POSTRERAS

EL día en que tú vuelvas
más claro estará el río,
más parleras las fuentes
y el cielo más azul!
La sombra de los árboles
decorará el camino
tejiendo encajes negros
para que pases tú!

El día en que tú vuelvas
será más puro el aire,
más fragantes las flores,
más rítmico el bambú.
La curva del camino
será cinta de plata,
porque el sol tenderáse
para que pases tú!

El día en que tú vuelvas
yo estaré como un lirio
que en crisol de martirio
tomó visos de sol.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y estaré toda blanca
cual la novia que espera
al amado que llega
al nupcial del dolor!

El día en que tú vuelvas
te dirán que he sufrido;
te dirán que he llorado
gritando tu perdón;
mas no podrás entonces
musitar a mi oído,
que también has sufrido,
que me guardas rencor;
porque yo estaré sorda...
y mi débil oído
no aprisiona tu voz!

El día en que tú vuelvas,
te dirán mis ojeras
que el insomnio tiñera
con sus dedos de añil,
que pasé muchos días
y las noches enteras
sin que el sueño un momento
se apiadara de mí!

El día en que tú vuelvas
me hallarás blanca y pálida
con palidez de cirio,
con blancor de marfil...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pareceré una estatua
que el dolor ha esculpido,
con tu mármol de olvido,
con tu extraño buril...

El día en que tú vuelvas
ya no podrán mis brazos,
anudarte en sus lazos
ni formarte collar;
porque estarán cruzados
sobre el pecho ya inerte;
con la paz de la muerte,
con la paz, de no amar...

El día en que tú vuelvas
ya no podrán mis labios
hablar de desagravios,
ni hablarte de mi amor...
porque estarán sellados
para la humana gente;
pero en cambio, elocuentes,
hablarán a su Dios.

El día en que tú vuelvas
me vestirán las rosas;
y me darán los cirios
su más puro fulgor...
Sabe, entonces, amado,
que mi mejor poema,
fue el último suspiro
que te dijo mi adiós!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL CUENTO DE LA ABUELA

—«ABUELA: cuéntame un cuento,
que no tengo un tris de sueño"...
—«Una vez había un gran rey
que se llamaba Anacleto;
sus palacios eran de oro...
Me estás atendiendo, nieto?...».
—«Abuela, si estoy despierto!
Quieres que repita el cuento?
Erase una vez un rey,
que se llamaba Anacleto;
sus palacios eran de oro...
Sígueme contando el cuento...».
Pero ella nada decía...
La alcoba estaba en silencio...
Feliz la abuela dormía,
y entre sus brazos tenía
la cabecita del nieto!...

Pero al rato se despierta
y quiere seguir el cuento.
—«Pues bien, diciéndote estaba
que una vez había un gran rey
que se llamaba Anacleto;
sus palacios eran de oro...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vuelve a repetirme el cuento!
Pero no me dices nada?...
Acaso no estás atento?...
Y era... que dormido estaba
entre sus brazos el nieto!...

Al rato, juntos dormían,
quizá soñando en el cuento...
y paseando en los palacios,
en la alegre compañía
de aquel buen rey Anacleto...
Y así en sueños terminaron,
ese cuento que la abuela
le iba a contar a su nieto!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA SIRENA CELOSA

BAJO la onda cerúlea de las aguas inquietas
sollozaba y gemía la Sirena cautiva;
y aunque el mar le ofreciera sus ternuras secretas
y le ornara el cabello con las perlas más finas,
la Sirena era muda... la Sirena era esquiva!

Bajo copos de espuma la Sirena dormía
en su lecho de nácar y de conchas marinas;
y entretanto el océano, taciturno y callado,
escuchaba extasiado,
la sinfónica orquesta de las blancas ondinas!...

Y el armónico arpegio del correr de las olas,
despertó a la Sirena que ceñía esplendorosa
la corona de espumas que lucieran sus sienes
nacaradas de diosa!...

Vió entonces las ondinas
en danza voluptuosa...
y vió que el mar en ella se extasiaba...
Vió las algas marinas,
como entreabiertas rosas,
a quien la blanca espuma acariciaba...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y entonces, la Sirena, supo lo que era amar;
y al sentirse celosa,
brotó de su garganta el más bello cantar...
y mostró a sus rivales sus encantos de diosa,
extendiendo el cabello sobre el hombro del Mar!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA FUGA DE LA FELICIDAD

UNA vez un niño ingenuo
le preguntaba a su abuela:
—«Cómo es la felicidad?...
Será acaso una gran reina
con sus cabellos de oro,
luceros en su diadema,
fino cetro de diamantes,
y zapatillas de seda?...».

—«No sé decirte cómo es;
pero dicen que es muy bella.
Pregúntalo a la maestra
cuando vayas a la escuela».

—«Cómo es la felicidad?»
dijo el niño a su maestra.
Ella quedóse pensando,
y sonriente le contesta:
—«La felicidad es un ave
que raras veces se encuentra;
y si se deja coger,
es por un instante, y vuela!...
Nadie retenerla puede;
pero dicen que es muy bella».

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Yo creo que esta lección
la sabe mejor tu abuela
que ha vivido tantos años
de dicha sobre la tierra!...».

Vuelve el niño pensativo
a interrogar a la abuela:
—«Cómo es la felicidad?»
y entonces contesta aquella:
—«Yo creo que es como piensas,
porque la felicidad
que para unos es reina,
para otros, ave que vuela,
es como la haya forjado
de cada cual la quimera.
Y para tí será entonces
alguna niña muy bella:
sus ojos serán turquesas
engastadas en los oros
de sus pestañas de seda;
su cuerpo será alabastro
o lirio de primavera;
y su voz será un arrullo
como el del agua que rueda...».

—«Dónde encontrarla podré,
para ir a buscarla, abuela?».
—«Yo creo que no es preciso.
Cuando sea su tiempo, llega!...».

Pasaron algunos años,
se iba alargando la espera;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y el niño, que ya era un hombre,
resolvió emprender un viaje
y dar la vuelta a la tierra,
la felicidad buscando
por ciudades y por montes,
por valles y por aldeas.

Mas se volaron los días
con ruido de hojas dispersas;
se rompieron sus zapatos...
se desgarraron sus medias,
se rasgaron sus vestidos
como rasgan los dolores
los heridos corazones
lacerados por la pena...
Y su cuerpo fatigado,
ayuno de la merienda,
empezó a sentir el hambre
con síntomas de tragedia!

Nadie en su ayuda llegaba.
Se sentía morir de pena,
cuando una chiquilla pobre,
casi anémica y enferma,
llegóse hasta aquellos sitios,
también perdida en la selva!

Y ella fue como una antorcha
que disipa la tiniebla...
Llena de santa ternura,
hasta el moribundo llega,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y en la frente y en los labios,
con gran cariño, lo besa.
Que sólo los que han sufrido,
sólo las almas gemelas
pueden amarse en la vida
y ser siempre compañeras.

Busca el agua de la fuente,
y al enfermito le lleva!
y busca frutas silvestres,
y en su boca exprime fresas.
Recoge musgos del monte
y le forma con presteza
mullido lecho fragante,
y una almohada donde pueda
reclinarle la cabeza!
Y entre tanto, compasiva,
con infinita terneza,
le acaricia el rostro helado
y los yertos labios besa!

Con los mimos y cuidados
llegó la convalescencia.
El joven volvió a ser fuerte
y adoró su compañera,
que desde entonces, con él
vagaba por las aldeas
cantando coplas de amores
y bebiendo en las tabernas;
la felicidad encontrando
en esa vida bohemia!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Eran felices los dos...
El, gallardo y arrogante;
ella, esbelta cual palmera:
parecía una ondina en fuga,
o perseguida gacela!
Pero el mancebo pensaba:
«mi felicidad no es ésta,
porque su piel es morena...
La felicidad es rubia;
así lo dijo mi abuela».

Se puso triste e inquieto;
volvió a buscar la quimera...
Y entonces, desengañada,
se fugó la compañera,
dejando su alma sumida
en la más honda tristeza!...

Y desde entonces, se escuchan
sollozos entre la selva;
como quejidos de enfermo
o lamentos de alma en pena!
Y se oye que grita el joven:
—«Vuelve, vuelve compañera!
Tú eres mi felicidad,
mi felicidad perdida,
porque yo te ví morena;
y hoy mi recuerdo te mira
tan rubia como una estrella!...».

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y se oye que se reprocha:
—«Bien lo dijo la maestra:
la felicidad es un ave
que raras veces se encuentra;
y si se deja coger,
es por un instante... y vuela!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CARACAS

LA ciudad hidalga, la ciudad señora
que el romance inspira, que invita al amor,
es un relicario donde el alma añora
la marcial silueta del Libertador!

El salón elíptico... El Panteón donde ahora
revive el pasado, Salas, el pintor,
es la Historia viva que en el muro llora
las grandezas idas... el muerto esplendor.

Mas Bolívar duerme... Bolívar no ha muerto;
y al clarear el alba su fulgor incierto
él va despertando su noble ciudad...

Y siente el orgullo de sus caballeros,
que puliendo el verso, liman los aceros
sosteniendo el templo de la Libertad!

(En Caracas-Venezuela—marzo de 1935).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CATALOGADO

CUENTO AZUL

(Motivo Oriental)

CAPULLO de Luna, era el nombre bello
que en aquellas tierras de los crisantemos,
se daba a la hija del Emperador;
del Gran Soberano del Celeste Imperio,
país de luciérnagas, corte de esplendor!

El Palacio regio, de oro constelado,
como una gran joya, fulgía bajo el sol...
Jardines... estatuas, cisnes de albas plumas;
amplias avenidas... azules lagunas,
pájaros exóticos de todo color!

Kin-Chon-Tau tenía todas las riquezas
de todas las tierras que acaricia el sol;
mármoles y jaspes, lacas japonesas,
porcelanas, pieles, oros y turquesas,
diamantes y esencias del más fino olor.

Era algo fantástico. Era un cuento de hadas;
era indescriptible la mansión real;
tenía el Soberano el poder de Aladino,
y en las amplias mangas del kimono chino
escondía la clave de su talismán.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Historias escritas en lenguas remotas
enseñaban todas las sabidurías;
a leer en los astros... a hablar con los muertos,
a escrutar de las aves los vuelos inciertos,
y hablar con las flores allí se aprendía.

En kioskos azules, licores divinos
los palaciegos y los adivinos,
en los vasos de oro, con afán servían...
Visires, sultanes, estaban de fiesta;
sólo resaltaba cual muda protesta,
Capullo de Luna, que jamás reía...

Kin-Chon-Tau entonces, en su pesadumbre
el hondo secreto quiso penetrar;
y ante el mudo asombro de la muchedumbre,
fuese al penitente de las «Altas Cumbres»,
al sabio ermitaño, al gran Fon-Tai-Lán.

Salud, oh gran sabio! Señor de la ciencia!
Hoy vuestro consejo vengo a demandar...
Mi hija está enferma... muere de tristeza,
no valen honores, ni vale riqueza,
ni vale tampoco mi amor paternal!

Nunca se sonríe... pareciera muda...
contento, alegría, se le ve jamás;
y es tan blanca y bella, como no es ninguna
que bien se la llama, «Capullo de Luna»
Luna que decora mi cielo oriental!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pedidme palacios... riquezas... honores...
yo bien puedo haceros Visir o Sultán,
a cambio de que ella, ría como las flores,
de que cante alegre, cual los ruiseñores;
curadla!... Os lo imploro noble Fon-Tai-Lán!

Entonces el sabio se inclinó hasta el suelo...
Y humilde repuso al Emperador:
perdona a tu siervo, si falta al respeto,
cuando al revelarte el hondo secreto
sientas que en tu pecho, clavo un aguijón!

En el continuado pasar de los siglos...
En el ancho y profundo vivir del dolor,
hay un sentimiento en todas ocasiones,
que sólo hace ritmo con los corazones;
y a ese sentimiento... lo llaman amor!

En todas las épocas... en todas las razas,
a espaldas del tiempo y de la eternidad,
ese sentimiento mágico y divino,
es el que señala el único camino
que va hacia el alcázar de la felicidad!...

Yo no puedo darlo. Un hijo del hombre,
en su apasionada juventud hará,
que en la fresca boca de la princesita,
el beso se quiebre... cual fino cristal;
que su cuerpo vibre con temblor de estrella,
que sus ojos tengan la inquietud del mar...
Y verás entonces, que amorosa y bella,
Capullo de Luna... siempre sonreirá!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pasaron los tiempos. En los palanquines,
iban las sultanas y los mandarines
escoltando un carro de azul quitasol;
Bajo él, sonreía, Capullo de Luna,
con su bello amante, Rayito de Sol;
príncipe que vino de un país distante,
a curar... la hija del Emperador!.. .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A PALMIRA

(Improvisación al recibir las ofrendas florales, de Su Majestad Doña Rubria Cucalón, Reina de bellexa del Valle y de sus Altexas, las Princesas Reales, Gloria y Melba Raffo, en el escenario del Teatro Martínex).

CIUDAD de las palmas, y de los caballeros
de alma de poetas y porte marcial;
ciudad de las diosas do los cocoteros,
abren sus penachos con aire triunfal!

Ciudad de los cámbulos y de las palmeras,
que acaricia el beso de un sol tropical;
Valle de sultanas, con cuerpo de heteras,
traídas acaso de un cuento oriental!

Ciudad que ha guardado las reliquias de ébano,
en sus ejemplares de raza ancestral;
soy una viajera de rimas cargada,
de versos y flores, que os quiero ofrendar!

He venido al Valle que inspirara un día,
el más bello idilio de amor y pasión,
a besar la tierra... que pisó «María»,
y a dejar en ella, todo el corazón!...

Palmira-Colombia-Abril de 1936.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA CANCION DEL NIÑO

Yo no sé cómo es el alma de mi madre,
pero a mí me parece que es muy rara,
pues cuando apura del dolor la copa,
mientras lloran sus ojos, su alma canta!

Yo no sé si mi madre a Dios ofenda,
pero a mí me parece que no es mala;
porque al juntar mis manos para el rezo
se me parece al Angel de la Guarda!

Yo no sé si mi madre haya pecado,
pero a mí me parece que es muy santa;
y cuando ella me arrulla en su regazo,
me siento en una cuna blanca, blanca!

Yo no sé qué será lo que le dice
mi madre a la Madonna de la estampa;
porque junta las manos y la besa,
mas parece que algo le reclama!...

Cómo será mi madre de piadosa
que siempre un pan hasta el mendigo alarga;
y me enseña que el pobre es un hermano,
mientras tiembla en sus ojos una lágrima!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No sé qué es lo que tiene en sus pupilas
que aun cuando reprende o me regaña,
miro en sus ojos un dulzor de mieles
y un hilillo de luz en sus pestañas!

Yo no sé por qué las madres tienen
esa magia que cuentan de las hadas,
porque aunque sean muy pobres, no les falta
muñecos a sus hijos, pan, ni nada!

Por eso yo le pido al Dios del cielo
una súplica envuelta en mi plegaria:
que no quite las madres a los niños,
porque robar la madre es cosa mala!...

Y por eso también le rezo al Niño
que tiene la Madonna de la estampa;
mas lo amenazo que si roba madres
yo me robo su madre que es tan santa!...

Mas el Niño sonríe siempre, siempre
y me promete mucho en su mirada;
porque teme que yo robe su madre,
y lo deje solito allá en la estampa!...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A LIGIA

(Improvisación al recibir la ofrenda floral, que la preciosa niña Ligia Cleves, hija del Honorable Cónsul de Colombia en Maracaibo, ofreció a la autora en nombre de Colombia, en el escenario del gran Teatro Baralt).

NIÑA de ojos negros,
en los que la noche se enredó fantástica...
Niña, en cuyo cuerpo,
se quedó temblando el beso del alba!

No sé si estas flores con que tú me obsequias
son de los jardines, o son tus hermanas;
porque tú eres rosa, viva y animada!
Sangre de Colombia en flor convertida
en el surco mágico de esta Venezuela
altiva y gallarda!...

Angel que me traes en bouquet fragante,
el dulce recuerdo de mi patria amada!
Recibe tú en cambio, y lleva en tus alas
todas las caricias que te ofrenda mi alma!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OFRENDA

(Improvisación al recibir la bellísima ofrenda floral del periodismo y los intelectuales de Santander, en el Teatro Santander de Cúcuta).

CABALLEROS hidalgos, que con frase esmerada,
vuestros versos y flores me habéis dado en loor,
quisiera convertiros cada rosa en espada,
que luciera en el cinto de mi «Guardia de Honor».

Caballeros bizarros, de una corte encantada,
donde cada guerrero es galán trovador;
yo dejo de ser reina, por ser abanderada
y estar en vuestras filas, que son filas de amor!

Caballeros galantes de la «Perla Norteña»
que tenéis por princesa, como una hada risueña,
con su cetro de versos, la divina «Alma Luz».

Yo os devuelvo las flores, y me inclino ante ella;
porque es dulce y es suave, porque tiene alma bella
que guarda sus virtudes como perlas de Ormuz.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IMPRONTU

(Improvisación al cenicero en el hall del Hotel Royal—San Cristóbal—Venezuela).

OH negrito del Royal que en tu cenicero
las colillas recoges del señor y la dama,
yo que tánto te admiro y que tánto te quiero,
un recuerdo te dejo en mi copla gitana!...

Oh negrito del Royal que eres fiel y discreto...
No le cuentes a nadie, tánto, tanto secreto;
que yo en pago te dejo la enlutada ceniza,
del fino cigarrillo donde fumo el recuerdo!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CIBELES - MAYA

Es en vano que yo lucho,
y es en vano que pretendo,
que mil paisajes encubran
como un telón mis recuerdos...
Y es en vano que natura,
como inmenso libro abierto,
me dé la intuitiva ciencia
de los sabios de otro tiempo
que en la noche de los siglos,
con la antorcha del misterio,
descubrieron los arcanos
y el Alma del Universo.

Y oyeron cánticos de astros,
y las voces de los números
en la gran pauta del tiempo;
la armonía de las esferas,
y en su conjunto, vibrando
de Dios el Gran Pensamiento!

Yo también oigo esas voces...
Siento el alma de las cosas
cuya existencia pregona
con sus mil lenguas el viento...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el viento, abanico suave
que en sus manos lleva Céfiro,
y huracán, látigo airado
entre las garras de Invierno!...

Veo los mares y los cielos
que fastuosos y coquetos
visten volantes rizados
de matices muy diversos...
Veo el valle cual un príncipe
con mantos de terciopelo;
y la noche, viuda alegre
que sobre su tocado negro,
prende, en vez de lentejuelas,
por millones, los luceros!...

Y escucho la voz de Osiris
tal como Hermes la escuchara
en su más divino sueño...
Mas, para qué? Puede acaso
una mínima molécula
traspasar el amplio umbral
del sacro templo de Delfos
si nunca nadie ha podido
rasgar de Isis el velo?

Yo no sé lo que me pasa,
ni decir sé lo que siento.
Vivo mi vida futura
dentro del Gran Pensamiento...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vivo mi vida presente
al compás del Universo;
mas, cómo matar pudiera
en las entrañas del Tiempo
esa mi vida pretérita
que vive en mí, en el recuerdo?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CARMINES

LA sombra cobija
con su chal obscuro
el paisaje tenue
de la madrugada.
Tan sólo se escuchan
los besos de Céfiro
que alegre aletea
golpeando las ramas...

Los árboles duermen,
las aves no cantan...
Sólo un hombre espía
por entre las matas
al amparo cómplice
de la madrugada
que se inicia tímida
como débil lámpara...

Sus ojos, en vano,
miran a la casa
que alegre blanquea
por entre las guaduas...
Y se agacha el jipa,
y tercia su ruana...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y mira orgulloso
los puntos de nieve
de sus alpargatas.

Qué hará la Maruja
que tánto se tarda?
Ya se habrá «olvidao»
que su hombre la aguaita?...

Ayer tardecito
bajo la enramada,
muy junto al trapiche
que molía la caña,
me dijo al oído:
—«Espérame, Juancho,
a la madrugada,
que yo voy al río
a llenar mi cántara.
Yo quero besarte
la boca con gana,
y arroparme quero
con tu mesma ruana».

—«Qué le habrá pasao
que tánto se tarda?
Ya casi es de día
y ella no parece
a llevar el agua!».
Y Juancho se angustia,
se soba la cara...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mira el caminito
por ver si llegaba...
Y devoto entonces
reza una plegaria.

—«Virgen de la Ermita,
Virgencita Santa,
treme a mi Maruja
que tánto se tarda;
que yo te prometo
manojos de dalias,
dos velas de sebo,
musgos de montaña,
de esos que parecen
como una esmeralda...

Y apuntando el día
sus dardos de luces
sobre la montaña,
él vió por la loma
bajar su serrana...
Venía olorosa
a tomillo y grama;
el cabello atado
con cinta escarlata,
el corpiño suelto
como una gitana...

Y llegó muy tierna...
Lo besó en la cara...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y hubo mil caricias...
Y hubo mil palabras...

Y momentos luego
al ruido de un beso,
y al toque del alba,
dos sombras huían
por entre las matas...

Y mientras se alejaba
la joven serrana
que virgen y pura
se fue a traer el agua,
puntos suspensivos
de líquida grana
teñían de carmines
la grisosa playa.
Y en rojos rubores
de caricias cálidas,
cerraban capítulo
a la dulce historia
de aquella mañana!...

A orillas del mar de Balboa, el 6 de Abril de 1936.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

NUPCIAL

Al Doctor Domingo Irurita y a su esposa Doña María R. de Irurita, en el día del matrimonio de su hija Stella.

YA llega la novia... la novia ya llega
envuelta en los tules del velo nupcial...
y es toda ella níveo cual una azucena,
y es toda ella blanca cual rayo lunar!...

Miradla... se acerca con trémulo paso
y con el recato de antigua vestal,
ciñendo su cuerpo del más fino raso,
nimbando su frente de nieves y azahar!...

Va calzando el breve zapato encantado
que en las escaleras un rey encontró,
en aquella noche, en que enamorado,
llorando e inquieto solo se quedó,
cuando estupefactas las gentes notaron
a la media noche, cuando dió el reloj
doce campanazos,
que una fuga blanca
del baile salió!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Calza ella el zapato de la Cinderella...
Porque no ha sido otra, porque ha sido Stella
la novia encantada, la novia ideal;
la que un rey buscaba al son de trompetas
pregón y timbal,
para conducirla en su carroza real
a un país lejano, misterioso y bello,
donde los jazmines dicen a las rosas
palabras de amor.
Donde el cisne besa con ternura a Leda
bajo el palio blanco de un naranjo en flor;
y donde, entre la esmeralda, de regia arboleda,
anida la alondra, canta el ruiseñor!...

Hay olor de azahares... rumor de violines
y rara emoción;
y es que la Princesa, está con el Príncipe
que en su pie ha encontrado
la medida exacta de los escarpines...
y tierno y solícito le dice al oído
palabras de amor!...

Ya no está sola la blanca Princesa...
ya son dos en uno, y en uno son dos;
ella lleva el cántaro de la Samaritana;
y él, el juramento que hizo ante su Dios,
de ampararla siempre, de guardar su honor,
y reír con ella su franca alegría;
y enjugar sus lágrimas y llorar los dos,
si llegase el día
que a herirla viniera
el puñal del dolor!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hoy es una niña... mañana será
regia y esplendente, virtuosa matrona;
y como las mujeres de la antigua Grecia
su sién ceñirá,
con la áurea, divina e inmortal corona
de la madre amante, de la esposa leal;
y será su cetro, cetro de virtudes,
y el regio palacio... la paz de su hogar!

Príncipe que llevas a la Princesita
de los ojos glaucos como aguas de mar...
de cabellos de oro, de alma de cristal;
de boca intocada
que guarda primicias de ternura y paz,
ya es hora que llames los cisnes
que han de conducirte al país de ensueño
la carroza real...
Ya es hora que llames los pajes alados
que hoy han de cantar,
la marcha de amores,
la marcha nupcial!...

Mayo de 1936.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A MANERA DE EPILOGO

RESUMENES DE COMENTARIOS

COMENTARIOS DE LA CANCION DEL ARADO

De Helios Cronista bogotano, en el "Mundo al Día" de 23 de Junio de 1934.

A la maravillosa autora del libro "Vuelo de Mariposas" Anita Díaz.

No he podido comprender, a pesar de haber sondeado
en el fuego de tus ojos y en el bronce de tu piel,
si eres ángel o demonio, si eres virtud o pecado,
si eres paloma o serpiente, si eres acíbar o miel...

No he podido comprender si «LA CANCION DEL ARADO».
fué dictada por Dios mismo, o te la inspiró Luzbel;
ni cómo el Cisne de Leda se hubo de tí enamorado,
y te arropó entre tus alas... y no te entregaste a él...

Sólo sé que eres divina con divinidad pagana,
y que en todos tus poemas exhalas, oh Flor Humana,
un perfume embriagador,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que enerva nuestros sentidos y nos obliga a adorarte con la adoración sagrada que se tiene por el Arte,
«Flor Salvaje»... Extraña Flor!

HELIOS.

RESPUESTA

(A Helios)

EXTRAÑO que no comprendas, a pesar de haber sondeado
en el fuego de mis ojos y en el bronce de mi piel,
que soy Angel y Demonio, que soy Virtud y Pecado,
que soy Paloma y Serpiente, que soy Acíbar y Miel!

Extraño que no comprendas que «LA CANCION DEL ARADO»
Sólo Dios pudo inspirarla, porque es incapaz Luzbel,
de confesar que el Dios Vivo, en la Hostia está encarnado,
para suavizar lo amargo de nuestra copa de hiel!

Extraño que no comprendas, porque ni al Cisne de Leda,
que me arropó entre sus alas tan finas como la seda,
a pesar de amarlo tánto, jamás mi cuerpo entregué...

porque recuerda, poeta, que soy yo la «Flor Salvaje»
que se embriagó en los perfumes afroditas del paisaje,
porque en las nupcias del verso, eterno amor le juré!

Anita DIAZ.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En la portada de la Revista "HOLLYWOOD" No. 31—Enero 1935.

ANITA DIAZ.—Figura cumbre de las letras colombianas, pararrayo del pensamiento femenino de América e ilustre embajadora del espíritu, quien aparecerá esta noche en el proscenio de nuestro aristocrático teatro, y a quien «HOLLYWOOD» le rinde hoy el homenaje de su admiración.

De la misma Revista "HOLLYWOOD".

SU MAJESTAD DOÑA ANITA, Y EL RECITAL DE ESTA NOCHE

En el soberbio Coliseo de esta ciudad, hará su aparición en la noche de hoy la consagrada poetisa colombiana, Doña Anita Díaz.

Su obra cumbre «Vuelo de Mariposas», ha merecido, con sobrada razón, los más elogiosos conceptos del mundo intelectual de América. Esto sólo basta para conocer a esta embajadora del espíritu, que hoy viene hasta nosotros en gira cultural, para ofrecernos el inapreciable tesoro de sus talentos y las exquisiteces de su alma soñadora.

Los pueblos cultos están obligados a rendir el homenaje de su admiración a los que, como Doña Anita Díaz, se han hecho acreedores al gajo de laurel, símbolo de su gloria.

Sea bienvenida a esta capital SU MAJESTAD DOÑA ANITA, Gloria del pensamiento femenino de América.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De "LA PRENSA", el Diario orgullo de la capital del atlántico — Barranquilla, abril de 1935.

Desde el sábado en la mañana aprestigia a Barranquilla, la presencia de la insigne poetisa Anita Díaz quien regresa a la Patria después de haber realizado una gloriosa gira por algunos países del exterior.

El nombre de la excelsa poetisa ha sido consagrado por la fama, y vuela de boca en boca, bajo los cielos de Colombia. A Barranquilla le corresponde el orgullo de abrigar al más alto y claro valor femenino de la intelectualidad colombiana. Porque en Anita Díaz se conjugan de manera admirable y armoniosa el canto de su númen poético que le inspira acentos líricos de la mayor emoción, con los dones de una brillante inteligencia trabajada asiduamente a través de los libros y de la observación del minuto cotidiano. Sensibilidad en el alma, una gran emoción en el corazón, y una avidez intelectual, son sus mejores virtudes, callando las nobilísimas con que la naturaleza quiso distinguirla. Barranquilla, tendrá, pues, la oportunidad de admirar y aplaudir a quien en tierras extranjeras ha sabido conquistar brilladores lauros, para el nombre de su Patria. Al presentar a Anita Díaz nuestro saludo de Bienvenida, colocamos bajo sus plantas el sincero homenaje de nuestra admiración.

De "EXCELSIOR" el gran Diario de Maracaibo - Venezuela - Febrero de 1935.

ANITA DIAZ EN EL ATENEO DE MARACAIBO.—En la noche del viernes ante un selecto gru-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

po de intelectuales y artistas, que en el Ateneo hacen infatigable labor de espíritu, declamó la exquisita Doña Anita Díaz, cuatro de sus más bellos poemas, pagados por el escogido público con los más cálidos aplausos.

La poesía de Anita Díaz es suave, original, vivamente imaginativa y de una gran intensidad lírica. En la declamación, sus manos, sus ojos, su canto, su cuerpo todo, vibra como un junco estremecido por la brisa.

En Anita Díaz, la mujer complementa la poetisa, porque su simpatía avasallante nos acerca inevitablemente a la brasa de su espíritu.

El martes se efectuará su Recital de Gala, en el gran Teatro Baralt, de la notable poetisa que hoy nos visita.

Que el laurel exorne una vez más la frente de Anita, y que el éxito mayor corone su labor artística, que es a la vez, labor de acercamiento.

EXCELSIOR, augura su triunfo.

De "EL HERALDO", prestigioso Diario de Barranquilla.— Abril de 1935.

ANITA DIAZ.—Ya se encuentra entre nosotros tan celebrada poetisa. Viene a regalar a la mujer barranquillera, en una noche de arte, algo del perfume que encierra su alma delicada, toda inspiración y sentimiento. LA PAGINA FEMENINA se regocija en presentar a Doña Anita un cordial saludo de bienvenida, y le manifiesta que acogería como un placer y un honor, el que se dignara adornar sus columnas, con sus exquisitas producciones.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De "EL PAIS" Diario de Bogotá—Colombia—Mayo de 1935.

EL REGRESO DE UNA ESCRITORA.—Ha llegado a Bogotá después de una lucida correría intelectual, Doña Anita Díaz, autora de uno de los más inspirados libros de versos que haya publicado mujer alguna en Colombia.—Sus recitales movieron hacia ella el interés de los intelectuales de varios países, y merece ser consagrada, como una de las más nobles voces líricas de América.

Saludamos a Doña Anita, a su regreso a la Patria, y la felicitamos muy sinceramente, por la serie de triunfos obtenidos en el exterior durante su correría lírica.

De "MUNDO AL DIA" la gran Revista de la capital de Colombia.—Junio 23 de 1934.

VUELO DE MARIPOSAS

Ayer apareció este volumen de poesía femenina que ha merecido elogios y despertado gran interés por su originalidad.

De sus tierras del Guavio ha llegado Anita Díaz, recién salida de un baño de idealidad, con los cabellos sueltos a las auras de nuestra sabana, los ojos fulgurantes de la pasión que bulle en sus arterias, por la naturaleza, y una cantada de rosas, que son versos, sangrantes unos por el dolor de la vida; empalidecidos otros por el desmayo de las vicisitudes, eucarísticamente albos los otros, como besos que se colocan sobre la frente de un niño dormido.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sus versos, están fuertemente impregnados del aroma de las montañas, del que emana de la tierra removida para ser fecundada, del que flota en los musgos aterciopelados en donde reposó el amor la fatiga de su peregrinación hacia la inmortalidad.

En las estrofas de esta auténtica poetisa se enencuentra siempre el fervor de una convicción; la certidumbre de cuando ella canta, es porque ha tocado su mente el ala vibrátil de la inspiración. Pulsa su lira con absoluta posesión de sí misma, y sabe hacer belleza de su emoción pulquérrima. Se apellida a sí misma «Novia del Paisaje» y nosotros estamos de acuerdo con ella. En sus versos subsiste la embriaguez de que está poseída por los aromas, la luz y el esplendor del paisaje; ella es la flor ingenua y ardorosa que lleva en su esencia la multiplicidad de la selva, y los contrastes del bien y del mal, de la oscuridad y de la luz. Los perfumes afrodisiacos de la naturaleza, la redimieron en las nupcias del verso, y ha jurado eterno amor a este dueño suyo a quien rinde el homenaje de su talento, con toda la independencia de su alma altiva, como las cumbres enhiestas de nuestras montañas; libre como los vientos que inflaman la seda de nuestro Pabellón emblema de emancipaciones; calurosa como el sol que le tostó la piel; movible y diáfana como el agua de los ríos que cruzan nuestras campiñas, y en donde ella ha tomado este baño de espontaneidad, que la trae ahora con este ramillete de rosas, a golpear fuertemente en la puerta de la Fama, con la seguridad de que en ese palacio tiene un sitio de honor entre los consagrados por las Musas.

Pedro Gómez Corena.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De "EL SOL" de Cúcuta — Santander — Colombia.—Enero de 1935.

En viaje de acercamiento espiritual nos visita de paso para Venezuela, una auténtica escritora nacional: La poetisa ANITA DIAZ.—Trae un lote exquisito de su abundosa cosecha literaria; versos de nítida factura, donde se quiebra la inspiración en chispas, como un reflejo de sol, en los cien espejos de un brillante. La respaldan en su recorrida romántica, a más de su fama labrada en firme por el prestigio de su talento; una guardia de firmas notables; toda una compañía de prestantes figuras, que agigantan con sus conceptos de valía sobresaliente, la obra hermosa y rica de esta mujer sin doble, como si por un capricho afortunado, la naturaleza hubiera querido ensayar la sintetización del ánimo, en una sola fuente de sentir y de crear.

El cronista se ufana, en saludar en nombre de «El Sol» a Anita Díaz, y al abrir a su visita impagable todas las puertas de esta casa, nos descubrimos para decirle: Salud, noble y encumbrada Maestra.

Charles Jackson.

De "EL UNIVERSAL" Diario de Caracas — Venezuela — 10 de marzo de 1935.

ANITA DIAZ EN EL ATENEO DE CARACAS

Un brillante éxito artístico y literario constituyó el recital ofrecido ayer en el Ateneo de Caracas, por la egregia poetisa colombiana Anita Díaz, quien fué pre-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sentada ante la selecta y numerosa concurrencia que llenaba completamente la amplia sala del Coliseo, por el celebrado poeta, Julio Morales Lara.

Nutridos aplausos cosechó Anita Díaz en cada una de las hermosas composiciones que recitó, en las cuales dejó ver su fino temperamento lírico, que unido a la brillantez de expresión con que acompañó cada uno de sus poemas, dió al acto relieves de verdadera belleza y exquisito arte. Felicitamos a la poetisa Anita Díaz, por el rotundo éxito de su primer recital entre nosotros.

POEMA GALANTE

Para Anita Díaz, en la noche de su primer recital de gala en el Teatro Municipal de la Ciudad Sultana.

PRINCESA del verso sencillo y galante,
do se encuentra toda la policromía
y toda la gama florida y fragante
de la Patria mía:

Esta hermana tuya, que vive soñando
parajes ignotos de regio esplendor
y va por la vida, muy quedo cantando
su bello dolor.

Llega hoy a la vera feliz de tu senda,
tras ese milagro que encarna tu voz;
milagro sublime que en tierra extranjera
llamaron: «prodigio de Dios».

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Escucharte quiere en la leyenda aquella,
de la Princesita de tu «Cuento Azul»
donde tu alma dulce, misteriosa y bella
es reina vestida de gasas y tul.

Y en fiel homenaje, mis rosas acepta,
Princesa del verso florido y gentil,
que vas por el mundo, sonriente y bohemia
sencilla y sutil.

Myriam del Campo.

Cali, marzo 11 de 1936.

De "EL ESPECTADOR" Diario bogotano—Junio de 1934.

«La poetisa se transporta a sus valles nativos, a los plantíos y las siembras que le inspiraran «LA CANCION DEL ARADO», ese poema de una originalidad tan atrevidamente portentosa, que realmente parece que asistiéramos, a esa comunión del arado, con su prometida, la tierra... Aún vibra en nuestros oídos el fresco y musical acento de la poetisa:

«El arado besa la tierra morena
como a una hembra vigorosa y buena,
que se le entregara sin ningún pudor...».

Y nuestros espíritus se sienten confundidos, cuando el poema pagano, termina con la santidad de la estrofa:

«Y el arado canta, cuando piensa altivo,
que viene a ser padre de ese Dios que vivo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se encarnó en la Hostia con divino amor;
porque fué el arado el padre del trigo,
que calma las hambres en pan convertido,
y las penas calma convertido en Dios!...»

Anita, honra y gala de nuestra literatura, está llamada a ceñir en sus sienes el laurel del triunfo, no sólo como gloria nacional, sino como una de las más excelsas y sublimes poetisas de nuestro Continente».

De "EL DIARIO NACIONAL" periódico bogotano—Junio 9-1934.

«Ante su obra que hemos hojeado con intenso cariño, nada podríase agregar: sería una profanación. Embelesados ante la magnitud de «LA CANCION DEL ARADO» y casi profanos en esa musicalidad, nos sentimos mudos.

Nuestro comentario es sereno y rígido—tomando como base la justicia—desnudo de florilegio, que no enmarca en nuestro modo de expresar lo que en esencia vale. Creemos que Anita Díaz ha conquistado el derecho, al laurel del triunfo.»

De la Revista "CIVILIZACION" de Barranquilla.—20 de Julio de 1934.

«Si para cantar la exhuberancia de la tierra colombiana, fuera preciso apuntar un hecho positivo, bastaria

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

decir que la autora de «LA CANCION DEL ARADO» nació y creció allí, y allí conoció a la naturaleza».

De "EL CORREO DEL TACHIRA" San Cristóbal. — Venezuela, Febrero de 1935.

«El jueves último en la noche, en el Teatro Garbiras, la exquisita poetisa colombiana Anita Díaz, dió su anunciado recital lírico, conquistando los más calurosos aplausos del selecto y numeroso público concurrente. En dicho acto la ciudad se vió representada por un núcleo de periodistas y jóvenes intelectuales, y por un crecido número de damas y caballeros de la élite social, quienes saborearon el plan espiritual que como mensaje de su patria nos trajera la distinguida declamadora.

La presentación de la feliz cultivadora de la lírica Anita Díaz, la hizo el conocido hombre de letras Doctor Ulises Picón Rivas, quien con certeras frases supo definir la múltiple personalidad de la inspirada colombiana: poetisa, educadora, cuentista, conferencista, novelista y declamadora.

Las rimas escogidas por la recitadora, de entre el abundante y depurado material de su obra poética, sobre todo el poema laureado «LA CANCION DEL ARADO», de fuerte inspiración nativista, son preciosas esmeraldas de su tierra, dignas de ser incrustadas en la corona de una reina.—A medida que fluía la palabra de la declamadora, ganaba mejor acierto de expresión, de tal suerte que la superación en cada poema, iba desgranando en el auditorio, la emotiva esencia de su prodigioso arte».

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De "PANORAMA" prestigioso diario de Maracaibo.— Venezuela, Marzo de 1935.

EL RECITAL POETICO DE ANITA DIAZ.— Ante una concurrencia selectísima integrada por valiosos elementos de nuestra mejor sociedad, presentó el Honorable Cónsul de Colombia, en nuestro principal coliseo el gran Teatro Baralt, a la dilecta hija de Apolo, Doña Anita Díaz, quien vino a Maracaibo precedida de los más encomiásticos conceptos de su labor artística y cultural. Levantado el telón y al presentarse en escena, la exquisita embajadora del ritmo hecho verso, fué obsequiada con un magnífico bouquet de flores, á nombre de Colombia y presentada a su vez por el poeta venezolano Doctor Héctor Cuenca.

Con una salva de entusiastas aplausos, la concurrencia premió cada uno de sus varios poemas, pero cuando el público llegó en sus aplausos a la verdadera ovación, fué al terminar «La Parábola», «La Epopeya del Labrador» y «LA CANCION DEL ARADO», cantos que destilan miel hiblea, en medio de imágenes bellísimas, símiles sorprendentes y originales concepciones.

Felicitamos a la poetisa Anita Díaz por su enorme triunfo, y deseamos que la Fama siga coronándola de laureles.

De "EL CORREO DEL TACHIRA", San Cristóbal— Venezuela, Febrero de 1935.

EL RECITAL DE ANOCHE.—El Recital que Anita Díaz la ilustre poetisa colombiana nos brindara anoche, en el Teatro Garbiras, lo conceptuamos como

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

monumental.—Los poemas recitados son de un corte único y propio.—Queremos referirnos especialmente al «Cuento de la Abuela», delicado poema que nos dice de la cadencia arrulladora, de esta mujer-mujer, y que pinta la suavidad de su alma enamorada del hogar; hay tal sugerencia de imágenes que de sus estrofas van brotando altos relieves plásticos que cautivan el espíritu y lo envuelven en placidez absoluta; y «LA CANCION DEL ARADO» poema hecho carne morena, carne y grito de esa América India, que está plasmando milagros como reguero de estrellas, es la mejor de sus composiciones y se advierte en ella la obra ágil, sustancial y plena de ideas básicas que está forjando esta mujer indoamericana.

A Anita Díaz le cabe la satisfacción de que el numeroso público que la oyó anoche fué selecto, al que ella supo arrancar un revuelo de aplausos muy sinceros, y al felicitarla calurosamente nos permitimos exigirle un segundo recital con la seguridad de que su verso aristocrático y americanista será oído devotamente por un público mayor.

De "EL TRABAJO", Decano de la prensa del Norte de Santander—Colombia—Enero de 1935.

No queriendo pasar desapercibidos ante la Embajadora del Arte y del Talento que hoy pasea triunfante el lujo de su cuerpo, tallado como la figura clásica de los cuadros bizantinos, por las calles de esta ciudad de los almendros y de las acacias, y que con justicia se llama «La Perla del Norte», queremos dar a la publici-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dad, la impresión que produjo en nuestro ánimo esta joven poetisa, que lleva en sus pupilas — como ya le han cantado los poetas—«todas las sombras que aglomeró la noche, y todo el fuego que atesoró una raza»— Impecable y elegantemente vestida de blanco, nos recibe en el elegante vestíbulo de la Pensión Inglesa donde se hospeda. Así luciendo su cuerpo grácil, hizo su aparición ante nosotros como una apoteosis que portaba el divino lenguaje de las musas, expresado en una voz fresca y matinal que nos remontó a regiones paradisíacas y nos hizo recordar las figuras mitológicas que tan diestramente maneja en sus poemas.—Es ella la Hebe que corona su juventud con las guirnaldas de sus versos, blancos como su alma sencilla y buena, rojos los otros como el fuego que anima «LA CANCION DEL ARADO» el más bello y original poema que se haya escrito en la literatura colombiana. Y es la Adriadna que lleva el ovillo de los oros de los clásicos, para encausarse diestramente por los senderos del espíritu, y no perderse en el laberinto del común de las multitudes. Es Pomona que nos brinda la frutas jugosas de sus huertos, como ella mismo lo dice en su «CANTO DE SIRENAS»

«Te enseñaré a vivir sin amarguras
gustando de las mieles de mi verso,
y comiendo las frutas sazonadas
que cosecha mi espíritu en su huerto!...»

Y es la Hespéride del jardín encantado, que nos dice al abrirnos su libro «Vuelo de Mariposas»:

«Escondían las Hespérides
sus manzanas de oro,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y su jardín guardaba
un celoso dragón...
Pero yo doy a todos
las estrofas de oro,
que cultivo en el huerto
de mi buen corazón!

Y ya para despedirnos, no pudimos menos de decirle: «Salve, dulce Anita, entre todas las mujeres!»

De "RELATOR", el gran Diario de Cali, Valle — Colombia — Febrero de 1936.

La prosa del cotidiano trabajo fué interrumpida hoy dulcemente por el canto de la poetisa. ANITA DIAZ, embrujada en sus versos, llegó hasta esta su casa a deleitarnos con su inteligencia, con la vibración de su alma lírica, con el prestigio de sus giras triunfadoras, que en diversas ciudades de América han dado lustre al país.

Autora de un libro de bellezas traslúcidas, «Vuelo de Mariposas», la crítica la ha distinguido con enaltecedores conceptos. En su libro se destaca, «LA CANCION DEL ARADO», bella exaltación de paganía y de cristianismo en que el milagro frutal de las cosechas, después de pánicas escenas, va a confluír en el milagro eucarístico de la Hostia. Su volumen ha merecido justas exaltaciones ocupando el lugar más prominente en la producción femenina de Colombia.

Tiene en preparación un nuevo libro de versos, que con el rótulo de «Las Espigas de Ruth», aparecerá dentro

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de poco tiempo, para reafirmar su ya fuerte e incontrovertido prestigio artístico. En él se encontrarán poemas de manufactura tan aristocrática y cuidadosa, como «El Cuento Azul», versión oriental, y «Cuadro de Aldea», una simpática síntesis modernista, en que se dibuja insuperablemente el tedio de la provincia ignota, en donde las emociones mueren intactas, y los corazones se sepultan en vida; en que el propio paisaje va tomando cierto color amarillento de pergamino.

A más de poetisa, Anita Díaz, es periodista profesional. Colabora permanentemente en publicaciones selectas del país y del extranjero, siendo sus producciones acogidas con entusiasmo.

La crítica literaria es otra de las mejores facetas de su personalidad. Bastaría para su triunfo en este campo, el estudio sobre la difícil obra de León de Greiff, el poeta de los buhos y de los pingüinos, de los rondeles y de las baladas.

Y a más de poetisa y periodista, Anita Díaz es recitadora de especiales atributos; su voz melodiosa exalta todavía más la nobleza de sus ritmos. En Teatros de Venezuela y Centro América y de otras Repúblicas, ha triunfado su voz al mismo tiempo que su poesía. Al dar al verso el esplendor femenino de su garganta, los públicos le han rendido el homenaje cierto de su admiración.

Al saludar a Anita Díaz, embajadora del verso, le deseamos una permanencia muy grata, en este Valle de promisión, que para sus pupilas de artista, será cantera de nuevas emociones.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De "LA NACION", Diario de Barranquilla.—Abril de 1935.

Concertada de antemano una entrevista para nuestro Diario con Anita Díaz, la egregia poetisa colombiana que hoy nos visita, procedente del exterior, nos presentamos en el lujoso hotel Natilly con el fin de realizar nuestro anhelado propósito. A nuestro anuncio que le trasmite un empleado del hotel, Anita irrumpe en persona, elegante, ligera y sencilla. Toma asiento cerca de nosotros, y se inician los cumplidos de rigor. Le reiteramos nuestro deseo de entrevistarla y de precisar evocaciones... Ella accede gustosa. Se hace un breve silencio... Los ojos vivos y escrutadores de Anita, son fuentes de agua clara de la cual se escapan reflejos irisados y leves. Sonríe... y su voz cantarina nos golpea el alma, como el toque de un menudo cristal de bohemia.

Fluye el surtidor de su charla, salpimentada de anécdotas, y la conversación se desenvuelve plácida y amena. Anita es una virtuosa del verso. Ama el Arte como una gran superchería espiritual y rebate por entero la sentencia arisca del poeta español: Tú, mujer, calla!... «Tu boca es sólo para besar»—Romanticismo?—Acaso. Exageración? Ninguna. Pero si se fuera a vivir en ciega realidad con los hechos, medrados estaríamos... Hay que soñar... dice Anita, sazonar la vida con nostalgias, unas veces del ayer que son los recuerdos, y otras del mañana, que son las esperanzas....

Al levantarnos estrechamos devotamente la mano de la autora de «LA CANCION DEL ARADO». Sonreímos, y al descender la alfombrada escalinata, aspiramos con delectación, la fragancia helénica que exhalan sus palabras y sus versos...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De la Revista "GRANADA" de Bogota—Colombia—enero de 1935.

NUESTRAS COLABORADORAS

ANITA DIAZ.—El nombre de Anita Díaz, es ya bastante conocido en América y Europa, por su múltiple labor literaria como poetisa, cuentista y prosista de estilo, lo que la ha clasificado como una de las mejores escritoras de la América Latina. Su prestigio literario le mereció el honroso nombramiento de la Delegación de Colombia, en «El Hogar Americano de Madrid», al lado de la Mistral, la Ibarborou, y los más destacados valores del Continente. También es conocido su alto valor declamatorio en los principales teatros del País, Venezuela y Centro América.

De "OCCIDENTE COLOMBIANO", Popayán, Mayo de 1936.

«ANITA DIAZ.- El mismo fervor feminista que ha hecho recorrer a Anita Díaz múltiples caminos de nuestra América, en busca de la liberación de la mujer, la trae ahora hasta nosotros. Viene por todas las comarcas predicando su verdad que es la verdad de la mujer americana. Los que creemos con Marañón, que el feminismo, lejos de ser una aspiración de la mujer a realizar una personalidad hombruna, es un cotidiano acto de fé en las virtudes activas y en potencia del sexo bello para plasmar un ser definido e integral, no podemos menos de congratularnos por la visita de poetisa y recitadora de tan alta estirpe.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La obra literaria de Anita Díaz no cabe en el estrecho límite de un comentario. Divulgada en periódicos y revistas americanos y españoles, está ya incorporada a la mejor literatura de la hispanidad. Nuestro país que muestra a Barba-Jacob como el más alto lírico de nuestra lengua, carecía de la poetisa que fuera para él, en gloria y ejemplo, lo que han sido para Chile y el Uruguay Gabriela Mistral y Juana de Ibarborou. Esta ausencia inexplicable, este anhelo de libertar a la poesía femenina del erotismo decadente de Delmira Agustini, lo ha colmado Anita Díaz.

Virtud primordial de su poesía es una fuerte originalidad. Al leer su verso, flexible y repulido, se siente la emoción de las cosas nuevas. El grupo un tanto dictatorial de las poetisas australes que había señoreado en las letras femeninas de Colombia, al fin ha encontrado quien se rebele contra su influencia. Cansados estábamos de ver repetidos en todos los tonos y formas los motivos eróticos, que si tienen importancia como documentales humanos, fatigan el gusto y son, hasta cierto punto, indicios de desórdenes que, más que a la literatura, corresponden y competen, a los especialistas en ciertas enfermedades nerviosas.

Ensaya Anita Díaz un género de poesía alto y vigoroso, alejado de languideces de mal gusto. La robusta conciencia que tiene del porvenir de la mujer americana comunica a su poesía un poder lírico excepcional, poder este que unido a sus sorprendentes dotes de recitadora, transforman el poema en organismo alado, vital y subyugante.

Para el jueves próximo anuncia Anita Díaz, en el Teatro Municipal, su presentación. El programa de se-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lección, la calidad de la artista, y el propicio ambiente que a estas cosas del arte siempre ha dispensado Popayán, permiten augurar un magnífico éxito a tan notable artista.

De "EL NUEVO DIARIO"—Caracas—Venezuela—Marzo de 1935.

Anita Díaz, en nuestro Ateneo.— Ayer ofreció un suntuoso recital de gala la celebrada poetisa que nos visita, en el cual dió a conocer una selección de sus bellos poemas que le han merecido justo renombre.— Presentó a la delicada poetisa el escritor Julio Morales Lara en galano discurso. El recital de Anita Díaz constituyó una exquisita nota de arte, y mereció sinceramente los repetidos y cálidos aplausos de la distinguida concurrencia al final de cada uno de sus poemas.

De el diario "PANORAMA" de Maracaibo - Venezuela.—Febrero de 1935.

ANITA DIAZ.—En preciosos poemas nos dió a gustar la dilecta hija de Apolo su talento exquisito. Anita Díaz cristaliza el azogamiento elástico de su alma, vive su emoción vibrante, a manera de quien se desliga de la tierra para alcanzar toda la sonoridad de un arpa aislada. Su verso está amasado con carne de cristal, suena a poesía, sabe a canto de alondra.

La velada fué un triunfo para Doña Anita. La ovación del aplauso fué justificada por los ricos poemas de su numen fecundo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De "VANGUARDIA LIBERAL" de Cúcuta, Enero de 1935.

LA APOTEOSIS DE ANITA.—Ante una selecta concurrencia hizo su aparición triunfal en el gran Teatro Santander, la noche del sábado, la sublime poetisa Doña Anita Díaz. Como lo presintiéramos desde los primeros momentos en que se anunció en la ciudad el arribo de esta auténtica embajadora del verso, la inspirada poetisa fué objeto en aquella noche memorable de una verdadera apoteosis... Prolongada lluvia de aplausos, anunciadora del triunfo tan merecidamente conquistado por la genial subyugadora de almas, fué el expontáneo brote con que el auditorio saludó la figura fascinante y grácil de esta adorable sacerdotisa de Apolo, que en forma impecable oficia en sus altares para ofrecernos el agua pura y lustral de su inagotable manantial artístico. Y basta de comentarios.— No seremos nosotros los que nos atrevamos a profanar el Sagrado Templo, donde sólo entran los consagrados por la Fama...

Continúe Doña Ana su gira triunfal por los países de nuestro Continente, y siga recogiendo la cosecha de laureles a que se ha hecho acreedora por sus glorias...

De "INFORMACION COLOMBIANA" de Panamá.—Julio de 1934.

Doña Anita Díaz que honra hoy a Colombia, trae colmadas las manos de frutos deliciosos recogidos en los renuevos vernales, portando grandes dosis de magnífica belleza, y marchando camino del triunfo con los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ojos y la mente llenos de azul y de justas aspiraciones. Entre los que forman en Colombia la pléyade de los paladines de la estética y el habla castellana, ella va de bracero con el Arte, desgranando en sonoras estrofas sus penas e ilusiones.—Se adivina en su estilo ese afán de hacerse comprender fácilmente—cosa nada fácil —que da a su lenguaje sencillo y a la vez florido, la claridad de los lagos serenos.

Por hoy nos limitamos a formular nuestros votos muy sinceros porque los laureles del triunfo lleguen pronto a ornar su frente de artista donde brilla perennemente la chispa de la idea.

De "EL PAIS", Diario Bogotano.— Diciembre de 1934.

Sale hoy en viaje para el exterior Anita Díaz, la más expontánea, original e inspirada de las poetisas colombianas. Con suma complacencia anotamos su gira artística y cultural que no tiene otro objeto sino demostrar a los otros países la intelectualidad femenina de Colombia.—Y Anita tiene títulos sobrados para ello: talento, juventud, gracia y espíritu son cualidades que se juntan en su persona, a una despreocupación de muy buen gusto, que la hace aparecer como una «literata» de profesión. Anita escribe porque el lirismo rebosa en su corazón, porque su temperamento vibra como un arpa al menor soplo del mundo, porque los versos se elaboran fácilmente en su espíritu, como el trino en la garganta del ruiseñor. Es toda naturalidad y frescura.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De "EL TIEMPO", Decano de la prensa de la capital de Colombia.— Mayo de 1934.

ANITA DIAZ, ILUSTRE Y AUTENTICA POETISA COLOMBIANA

Es una flor salvaje... Ella mismo lo dice en su autosemblanza; Anita Díaz tiene todo el recóndito encanto de las orquídeas prisioneras de la montaña. Y bajo el cielo moreno de su frente, brillan con luz extraña las solitarias estrellas de sus ojos profundos.

Poetisa inspirada, Anita no es una aparecida en el pueblo de las letras. Su nombre se ocultó hasta ahora en las letras del linotipo trás el seudónimo vegetal de «Flor del Monte»; pero hoy que prepara para regalo del público su primer libro de versos, Anita Díaz se ha despojado de todo egoísmo, para estampar en él su nombre bautismal.

La vida de Anita es sugestiva como toda vida de mujer; ayer tuvimos el placer de hablar con ella en nuestras oficinas de redacción, que la magnífica poetisa iluminó con su presencia durante brevísimos instantes.

Hablar con Anita Díaz es un verdadero regalo espiritual; su charla viva, fácil, expresada con una voz matinal, vivifica el espíritu.

Con su libro de poesías, Anita habrá de colocarse en primera fila entre las más insignes poetisas. Tiene todas las capacidades para lograrlo.

De "EL TIEMPO" Diario de Bogotá, Febrero de 1936.

ANITA DIAZ.—Sale hoy en gira artística y cultural para el Valle y otros Departamentos para seguir

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

después a Quito y Guayaquil, donde está invitada especialmente, la conocida escritora Anita Díaz, que tántos laureles conquistó como poetisa y declamadora, en su gira por Venezuela y Centro América. Deseamos a la feliz embajadora del verso muchos laureles, y anhelamos muchos triunfos para quien supo poner tan alto el nombre de Colombia en los países extranjeros.

Madrid-España, abril 30 de 1935.

Doña Anita Díaz.—Bogotá-Colombia.

Ilustre escritora: Encantada por las magníficas referencias que de varios países han llegado de Ud. creemos asegurado el éxito del «Hogar Americano» en Colombia bajo su inteligente dirección. Esperamos versos y artículos suyos para «Nuestra Raza» y hacerla lucir en España. GABRIELA MISTRAL, mujer encantadora, quien me acompaña en este instante, me encarga darle un abrazo fraternalmente cordial, y yo le envío un par de besos.

María Edilia VALERO,
Secretaria General.

De "LA PRENSA" Diario español de Curaçao.— Willestand, marzo de 1935.

Conforme estaba anunciado, ayer se efectuó el Recital de Gala de la prominente poetisa colombiana Ani-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ta Díaz, acompañada por un selecto grupo de intelectuales. Después de la apertura por la magnífica orquesta Hurtado que con sus diez y ocho profesores dió esplendor al acto, la poetisa fué presentada por el célebre escritor de Puerto Rico J. M. Asencio. Acto seguido asumió el pedestal la simpática figura de la egregia poetisa quien esparció pródiga sobre el auditorio las finas perlas de su dicción castiza, con una cadencia y sal admirables.—Sus rimas son tan ricas y su recitación tan subyugante, que dan ganas de gritar: «Olé, chiquilla, viva tu mare!»

A su título de reina de las poetisas, bien puede agregar el otro de reina de las recitadoras. Estruendosos y prolongados aplausos le fueron prodigados al terminar. Actuó en el piano, la renombrada pianista Doña Clisia Enríquez dama de nuestra mejor sociedad; el acto revistió los caracteres de la más exquisita aristocracia y cultura. Nuestro sinceros parabienes.

De "RELATOR", Cali, Valle Colombia.—Marzo 12 de 1936.

EL RECITAL DE ANOCHE EN EL MUNICIPAL

Anoche ofreció a nuestra sociedad un selecto recital de gala, la eminente poetisa colombiana Anita Díaz, en el Coliseo del Distrito. Dos horas de intensa emoción dedicadas al Arte y a las finas modulaciones poéticas de las cuales Anita Díaz es una artífice, dejaron en el espíritu de los concurrentes, la sensación más delicada y exquisita de la poesía y la lírica.

Anita Díaz sabe darle a la poesía vida, animación

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y espiritualidad admirables, porque domina a conciencia el arte de la declamación, y sabe interpretar con emoción todo el colorido en forma palpitante, hasta la última rima de los cantos.

La orquesta que actuó en los entreactos hizo derroche de música de audición, lo que contribuyó a darle el realce merecido a esta fiesta del espíritu, en la cual Anita Díaz se presentó nimbada por los atributos de su belleza y las afirmaciones de su fama.

Fragmento del Discurso de presentación, con que el coronado poeta colombiano RICARDO NIETO, presentó a Anita Díaz en el Teatro Municipal de Cali, la noche de su Recital de Gala.

Distinguidas damas, señores:

Anita Díaz no necesita presentación. Ella se presentó por sí sola ante el mundo de las letras de América, cuando obedeciendo a una ley inexorable, lanzó al mundo sus cantos llenos de pasión y de ensueño, y cuando calzando el coturno de la Hebe inmortal, vertió en las copas la ambrosía de sus canciones exquisitas; porque en esta mujer hay una sensibilidad extraordinaria, desconocida hasta hace poco en las letras.

. . . . . .

Y ahora sólo me resta presentar mi saludo a nombre de la ciudad donde se abrieron los ojos del autor de "María" la gloria más grande de nuestro suelo, a la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

gentil Princesa del Arte que nos visita, y al separarme de este escenario en que ella va a desgranar las perlas de sus poemas, decirle la estrofa del Duque Job, que tiene en estos momentos la oportunidad de las circunstancias:

Señora, ya está abierta la arábiga ventana:
abrirla me ordenaste, y al punto obedecí.
Ahora que ya inunda la luz de la mañana
tu camarín de raso, tu alcoba de sultana,
el paje se retira: tus órdenes cumplí!...

De "EL COMERCIO" Diario de Quito-Ecuador, 27 de Diciembre de 1936.

De Colombia nos ha llegado una poetisa; los que conocen sus versos, si son poetas, riman con ella, si son críticos, hacen la restricción consiguiente, pero la admiran y la consideran en toda su valía y esplendor, porque esa poetisa es una representante intelectual, que vale más, mucho más que el diplomático fofo o el hombre de negocios insustancial. Por eso hemos querido dedicar un saludo especial a Anita Díaz, poetisa colombiana, que tiene la profesión caballeresca de la intelectualidad con versos cuyo ritmo puede ser apreciada diversamente, pero con motivo fundamental de armonía y belleza.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De "EL DIA" Diario de Quito-Ecuador.—Diciembre 27 de 1936.

POETISA COLOMBIANA QUE NOS VISITA

ANITA DIAZ, Embajadora del verso, de su verso indo-americano, caricioso, ingenuo, armónico y vivo, como el amor... y como el dolor; mensajera de belleza y de emoción que tiene el prestigio de esparcirse en múltiples sensaciones espirituales, pasa por nuestro suelo del Ecuador, presidida por su regia prosapia intelectual, esta mujer-lira, consagrada poetisa colombiana, periodista y crítica de arte, etc.... Y en noble cruzada, tal los cantores de mejores tiempos, vá, de pueblo en pueblo, desgranando las gemas de su voz de cristal, para encanto y regocijo de aquellos sedientos de Arte y de Ensueño....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INDICE

	Págs.
INTRODUCCION	I
Las Espigas de Ruth	1
Autosemblanza	7
La Epopeya del Labrador	9
La Canción del Arado	13
Cuadro de Aldea	15
Yo tenía una madre	17
Por el Camino del Alba	19
Sueño Lunar	23
Después de la Lluvia	25
A unas manos	27
Desde aquel día	29
Os Magna Sonatorum	31
Multa Paucis	35
La Voz del Silencio	37
En la Sombra	41
El Jinete de Pegaso	45
Tardes del Trópico	47
Ego sum qui sum	49
Las voces del agua	51
La Canción de mis manos	57
En Thesalia	61
El Evangelio del Derviche	63

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

	Págs.
Ante la Esfinge	67
El Poema Inmortal	69
Silencio Lírico	71
Parábola	73
La Cita	75
El Poema de la Espera...	77
En la Vía	81
Opios	83
Evocación	87
Anhelo...	89
En el tren...	91
Los Celos del Paisaje	93
Cantos de Sirena	97
Nocturno	99
Voces Postreras	103
Añoranza	107
El Cuento de la Abuela	109
La Sirena Celosa	111
La Fuga de la Felicidad	113
Caracas	119
Cuento Azul	121
A Palmira	125
La Canción del Niño	127
A Ligia	129
Ofrenda	131
Improntu	133
Cibeles-Maya	135
Carmines	139
Nupcial	143
A manera de Epílogo	147

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SE ACABO DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EL

16 DE ENERO DE 1937

EN LA EDITORIAL

CHIMBORAZO

DEL

DR. V. ARTURO CABRERA M.

QUITO - ECUADOR

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"